



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9863^a sesión

Miércoles 19 de febrero de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Sun Zhiqiang/Sr. Fu Cong (China)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Akram
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. George
Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad, invito a participar en esta sesión a los representantes de Angola, Burundi, la República Democrática del Congo, Kenya, Malawi, Rwanda, Sudáfrica y Zimbabwe.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita; y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en francés*): Gracias, Señor Presidente, por convocar otra sesión urgente del Consejo sobre los recientes acontecimientos en el este de la República Democrática del Congo y la necesidad de encontrar una salida a una crisis que plantea una clara amenaza para la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos.

Esta sesión se celebra con el telón de fondo del nombramiento del nuevo Presidente de la Comisión de la Unión Africana en la Cumbre del 15 de febrero. Quisiera felicitar a Su Excelencia el Presidente de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, mediador de la Unión Africana en el proceso de Luanda. Espero que su mandato destaque por el silenciamiento definitivo de las armas en el continente.

A pesar de los llamamientos internacionales reiterados en pro del alto el fuego y del cese de las ofensivas, el Movimiento 23 de Marzo (M23), apoyado por el ejército rwandés, ha seguido avanzando en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. Ese avance ha tenido consecuencias devastadoras y acarreado la pérdida de numerosas vidas cuando el ejército tomó el control de Goma. En dos semanas, la Alianza Río Congo, de la que el M23 es un componente importante, había establecido un gobierno paralelo en Goma, con el nombramiento de un gobernador y un alcalde. En Kivu del Sur, el M23 se hizo con el control del aeropuerto de Kavumu y la ciudad de Bukavu, capital de la provincia, el 16 de febrero. Desde entonces, el M23 ha proseguido su avance y ayer se hizo con el control de la ciudad de Kamanyola, situada en el cruce de las tres fronteras entre la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi.

Desde la toma de Goma, el M23 ha impuesto restricciones severas a la libertad de circulación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), impidiendo que se desplieguen esfuerzos para evaluar los daños en el aeropuerto de Goma y ayudar a la retirada segura de municiones sin detonar en la ciudad. El M23 también ha impedido a la MONUSCO reabastecer de agua y otros artículos de primera necesidad a los efectivos de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo. Además, el M23 controla todas las carreteras de entrada y salida de las zonas bajo su control. Ello plantea grandes desafíos al personal civil

y uniformado de la MONUSCO a la hora de llevar a cabo las rotaciones esenciales para la ejecución de su mandato, cuya prioridad es la protección de la población civil.

Además, las infraestructuras esenciales de la MONUSCO en Goma y otras localidades de Kivu del Norte están sometidas a una presión extrema. Dan cobijo a personas que se han refugiado allí para beneficiarse de la protección de la Misión, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Sin embargo, esas instalaciones nunca fueron diseñadas ni equipadas para albergar a un gran número de personas durante mucho tiempo. La situación es tanto más crítica cuanto que las condiciones sanitarias y de higiene se están deteriorando rápidamente, lo que supone un riesgo tanto para las personas protegidas como para el personal de la MONUSCO. Esa situación atiza la desinformación y se aprovecha para intensificar los sentimientos en contra de la MONUSCO.

La situación de los derechos humanos en Kivu del Norte y Kivu del Sur se ha deteriorado considerablemente. Además de las muertes registradas en los combates entre el M23 y las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo, la MONUSCO también ha documentado casos de reclutamientos forzados. Sigue habiendo movimientos constantes de desplazados en los alrededores de Goma. La mayoría de los antiguos emplazamientos han sido desmantelados y saqueados por las comunidades de acogida y los desplazados. Los desplazados se dirigen a sus zonas de origen o a nuevos centros colectivos en los alrededores de Goma. Aunque persisten incertidumbres sobre las circunstancias exactas de esos desplazamientos secundarios, es posible que las condiciones para un retorno seguro, voluntario, informado y digno, conforme a los principios internacionales, no estén garantizadas. Además, hemos tenido conocimiento de que el M23 ha llevado a cabo numerosos registros de hospitales y viviendas en busca de soldados y civiles a los que se consideraba como detractores del grupo.

La Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas recibe a diario solicitudes de protección individual de diversos agentes sociales, entre ellos defensores de los derechos humanos. Estos últimos se enfrentan a menudo a amenazas y riesgos de represalias por parte del M23 en las zonas bajo su control.

(continúa en inglés)

La ofensiva del M23 en Kivu del Norte y Kivu del Sur ha aumentado la vulnerabilidad de niñas y mujeres a la violencia sexual relacionada con el conflicto. Los desplazamientos masivos, la afluencia de combatientes y prisioneros y la proliferación de armas han agravado considerablemente ese riesgo. Al mismo tiempo, las limitaciones logísticas y de seguridad siguen dificultando la capacidad de las Naciones Unidas para verificar los casos denunciados.

En Kivu del Sur, los combates en la región de Hauts Plateaux han causado un número elevado de heridos. Es preciso transportar suministros médicos a Uvira para poder atender a los heridos. En Bukavu reina la calma, y ahí los agentes humanitarios están reanudando sus actividades. La respuesta humanitaria prosigue en Idjwi, donde más de 100.000 desplazados llegaron en enero, así como en Minova, donde más de 200.000 desplazados se alojan en familias de acogida. Los agentes humanitarios deben seguir disfrutando de acceso y poder acometer su labor sin obstáculos para seguir ayudando a esa población vulnerable.

(continúa en francés)

Acojo con satisfacción las conclusiones de la Cumbre Conjunta de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de África Oriental (CAO) y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) sobre la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, celebrada el 8 de febrero en la República Unida de Tanzania. En la Cumbre se reiteró el llamamiento en favor del cese de las hostilidades y de un alto el fuego inmediato. También se insistió en la

reanudación de las negociaciones directas y del diálogo con todas las partes estatales y no estatales, incluido el M23, en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi. Asimismo, se reiteró la petición de neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la retirada de los efectivos rwandeses del territorio de la República Democrática del Congo.

Es imperioso que las disposiciones del comunicado de la Cumbre CAO-SADC relativas al restablecimiento de los servicios públicos esenciales, así como la reapertura inmediata del aeropuerto de Goma y de las principales rutas de abastecimiento, incluidas las del lago Kivu, se apliquen sin demora para aliviar el sufrimiento de la población. Animo a los Jefes de Estado Mayor de los países de la CAO y de la SADC a que se reúnan próximamente para definir las modalidades de aplicación del alto el fuego, así como las medidas urgentes expuestas en el comunicado. Además de la reapertura del aeropuerto de Goma, solicitada por la Cumbre, también será esencial que se reabra el aeropuerto de Kavumu.

Las Naciones Unidas, incluida la MONUSCO, mantienen su determinación de apoyar todo esfuerzo encaminado a lograr que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones a fin de encontrar soluciones políticas duraderas a esta crisis, que amenaza con envolver a toda la región. A ese respecto, es importante recordar los importantes avances logrados en los últimos meses en el marco del proceso de Luanda. Es crucial, como se subraya en el comunicado de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba el 14 de febrero, que esos logros no se pierdan.

(continúa en inglés)

Es esencial que el Consejo adopte medidas urgentes y decisivas para evitar una guerra regional más amplia. Pido al Consejo que exija a los autores de violaciones y abusos de los derechos humanos en la República Democrática del Congo que rindan cuentas. A ese respecto, me congratulo de que el Consejo de Derechos Humanos haya aprobado el 7 de febrero una resolución por la que se estableció una misión de determinación de los hechos (resolución S-37/1 del Consejo de Derechos Humanos), a la que seguirá la creación de una comisión independiente de investigación encargada de investigar y documentar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas en el este de la República Democrática del Congo.

Por último, exhorto a todas las partes a que cumplan las obligaciones que les incumben de proteger a la población civil, de plena conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Eso incluye la inviolabilidad de los locales e instalaciones de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, así como la seguridad de las personas que se encuentran bajo la protección de la MONUSCO.

El Presidente *(habla en chino)*: Doy las gracias a la Sra. Keita por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Huang Xia.

Sr. Huang Xia *(habla en chino)*: Quisiera agradecerle a usted, Señor Presidente, así como a los miembros del Consejo, la invitación a formular una exposición informativa sobre los hechos más recientes en el este de la República Democrática del Congo y sus dimensiones regionales. La grave situación actual amerita la atención colectiva urgente y una respuesta inmediata y concertada.

(continúa en francés)

A finales de enero, asistimos a una inquietante repetición de la historia, cuando el Movimiento 23 de Marzo (M23), apoyado por la Fuerza de Defensa de Rwanda, volvió a atacar la ciudad de Goma. Hoy, transcurridas solo tres semanas, el M23 controla Bukavu y, si nuestra información es correcta, sigue avanzando sobre otras zonas estratégicas de Kivu del Norte y Kivu del Sur. En este momento, desconocemos

las intenciones subyacentes del M23 y de quienes los apoyan, hasta dónde llegarán y sus motivos. Sin embargo, lo que sí sabemos, en vista de lo sucedido en las últimas semanas y de las acciones sobre el terreno y los discursos públicos de los protagonistas regionales, es que el riesgo de una conflagración regional es más inminente que nunca. Esta situación debe terminar antes de que estalle una guerra regional generalizada, cuyas consecuencias serán catastróficas en numerosos aspectos. Por tanto, todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para no echar por tierra todos los logros de la última década encaminados a alcanzar la estabilidad, la cooperación y la integración de los países de la región de los Grandes Lagos.

Rindo homenaje a los países y las organizaciones de la región que se han movilizado para responder con rapidez a la crisis, por ejemplo, celebrando la cumbre de la Comunidad de África Oriental (CAO), la cumbre de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), la conferencia de Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Central sobre la situación humanitaria, que tuvo lugar en Malabo, y la cumbre conjunta de la CAO y la SADC. En todas esas cumbres, se subrayó sin excepción la importancia crucial de respetar la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Se condenaron con firmeza la ofensiva del M23 y el apoyo prestado al grupo, al tiempo que se insistió en la necesidad de hallar una pronta solución política y diplomática a la crisis. En ese sentido, la cumbre conjunta de la CAO y la SADC representa un paso clave para concebir de una vez por todas una estrategia regional coordinada, concertada y unificada, que sienta las bases para una solución consensuada de la crisis en el este de la República Democrática del Congo. La cumbre conjunta hizo hincapié en la necesidad de una solución política al apelar a la reanudación de las negociaciones directas y al diálogo con todas las partes interesadas. También pidió que se fusionaran los procesos de Nairobi y de Luanda para mejorar la coordinación y la complementariedad, y que se estableciera un mecanismo de coordinación a nivel de sus Secretarías.

Por otra parte, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que se reunió a nivel de Jefes de Estado el 14 de febrero, respaldó las decisiones de la cumbre conjunta de la CAO y la SADC, al tiempo que reafirmó la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, y condenó las actividades del M23 y de quienes lo respaldan. El Consejo de Paz y Seguridad también pidió que se refuerce la coordinación, se preste apoyo técnico y se creen mecanismos de financiación con vistas a apoyar los esfuerzos de paz. Ahora es importante proceder a una aplicación rápida y eficaz de las consignas de todas esas cumbres.

En ese sentido, me complace observar que se están llevando a cabo los preparativos para la reunión de Jefes de Estado Mayor de la CAO y la SADC, la cual podría celebrarse en los próximos días. Además, las Secretarías de esas dos organizaciones regionales, así como la Comisión de la Unión Africana, aseguran que están dando seguimiento a la decisión de crear un mecanismo conjunto técnico de coordinación. También se están celebrando consultas entre los Estados miembros interesados para definir las modalidades de fusión de los procesos de Nairobi y de Luanda, en particular el eventual nombramiento de facilitadores suplementarios para mejorar la coordinación y la coherencia. Aprovecho esta oportunidad para pedir la inclusión de las mujeres en esos mecanismos de mediación, de conformidad con el compromiso compartido relativo a la participación de las mujeres. En la misma línea, deseo elogiar el papel que desempeñan los agentes de la sociedad civil congoleña, sobre todo los líderes religiosos, que no han escatimado esfuerzos en las últimas semanas para comunicarse con todos los actores y lograr que vuelvan a sentarse a la mesa de diálogo.

Todos esos avances son alentadores, pero hay que darles apoyo, y deben estar seguidos de resultados. Por mi parte, he mantenido consultas con todos los actores implicados para promover la coordinación y la rápida aplicación de los acuerdos pactados. Estos son indispensables para distender la situación sobre el terreno, sostener

la ayuda humanitaria, proteger a las mujeres y las niñas víctimas de la violencia y garantizar la reanudación de un diálogo donde participen todas las partes interesadas, de conformidad con las decisiones de los Jefes de Estado. En los próximos días, seguiré dialogando con las partes interesadas de la región para alentar sus esfuerzos y reiterar el apoyo político y técnico de las Naciones Unidas.

Por devastadora que nos parezca hoy la situación, aún puede empeorar. Lamentablemente, tras 12 años de la firma del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, y 19 años de la firma del Pacto sobre la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la historia se repite. Debemos actuar ahora, de forma rápida, colectiva y resuelta. Como ha recordado el Secretario General, debemos garantizar sin demora la aplicación de las tres prioridades inmediatas siguientes.

En primer lugar, debemos trabajar en pro de la distensión mediante un alto el fuego inmediato y el cumplimiento por todas las partes del derecho internacional y de las obligaciones adquiridas en virtud de los mecanismos regionales e internacionales, incluido el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Este último instrumento nos obliga a no tolerar ni prestar ayuda o apoyo de ningún tipo a los grupos armados y a respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados vecinos. Se necesita urgentemente un cese de las hostilidades para hacer frente a las desastrosas consecuencias humanitarias y para los derechos humanos, y crear las condiciones necesarias a un diálogo constructivo.

En segundo lugar, hay que relanzar el diálogo. Nunca se repetirá lo suficiente: la solución es política, no militar. El diálogo y la determinación son necesarios para encontrar una solución duradera. Por lo tanto, insto a todas las partes a que vuelvan a la mesa y se basen en las disposiciones ya acordadas por las partes en los procesos de Luanda y Nairobi, o en lo que será de ellas, de conformidad con las decisiones de los Jefes de Estado de la región. Insto a todas las partes a comprometerse de buena fe a favor de estos esfuerzos de paz y a apoyarlos, ya que son esenciales para resolver la crisis y evitar una guerra regional. Trabajemos de consuno para restablecer el alto el fuego, restaurar la integridad territorial de la República Democrática del Congo y tratar de manera definitiva la cuestión de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y del M23, con vistas a abordar los problemas de seguridad de todas las partes. No creo que esos aspectos sean irreconciliables y ha llegado el momento de sentarse de nuevo a la mesa de negociaciones y mantener un debate sincero sobre las causas profundas de este conflicto.

En tercer lugar, necesitamos un enfoque regional holístico para abordar las causas profundas de este conflicto. La región debe fomentar un enfoque holístico que combine medidas inmediatas y a medio y largo plazo. En ese contexto, es importante continuar y concluir el proceso de revitalización del Acuerdo Marco de Addis Abeba como herramienta crucial y atajar de una vez por todas las causas profundas de la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Aprovecho la ocasión para reiterar mi llamamiento para que se convoque con carácter urgente la próxima reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional, en la que los Jefes de Estado de los países participantes deberán no solo expresar su respaldo unánime a los esfuerzos de paz para poner fin a la crisis actual, sino también votar las recomendaciones destinadas a revitalizar el Acuerdo Marco para que pueda aplicarse de manera plena y sincera.

Quisiera concluir haciendo un llamamiento directo a los miembros del Consejo, que también deben utilizar todo su peso para tratar de poner fin a la crisis. Una acción enérgica y unificada del Consejo es esencial para evitar un punto de no retorno y convencer a las partes de que vuelvan a la vía del diálogo para restablecer la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Huang Xia por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, así como al Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia entre nosotros de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo.

El Consejo de Seguridad se reúne una vez más debido al deterioro continuo de la situación en el este de la República Democrática del Congo. Después de Goma hace tres semanas, el Movimiento 23 de Marzo (M23) tomó el aeropuerto de Kavumu y Bukavu el sábado pasado, y prosigue su ofensiva en Kivu del Sur. El riesgo de guerra regional aumenta todos los días.

Francia condena la ofensiva del M23, posible gracias al apoyo activo de Rwanda. Los combates en curso están agravando una situación humanitaria dramática, caracterizada por el desplazamiento forzoso de 1 millón de personas. Estos combates se ven acompañados de ataques contra la población, en particular actos de violencia sexual y actos de violencia contra los niños. Las Naciones Unidas registraron 2.900 muertos en la primera semana de la ofensiva. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos confirmó ayer casos de ejecuciones sumarias de niños por parte del M23 en Bukavu. El M23 debe poner fin de inmediato a su ofensiva y retirarse de los territorios cuyo control ha tomado. Todas las partes deben dejar de apoyar a los grupos armados. La Fuerza de Defensa de Rwanda debe retirarse de inmediato del territorio de la República Democrática del Congo.

Francia condena igualmente los ataques del M23 contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), los obstáculos al ejercicio de su mandato y los actos de desestabilización emprendidos contra ella. Hay que garantizar la libertad de circulación y de acción de la MONUSCO. Recordamos a todos que los ataques contra cascos azules, así como contra la población civil y los miembros del personal humanitario, podrían constituir crímenes de guerra. Francia reitera su pleno apoyo a la MONUSCO.

No hay solución militar al conflicto. La prioridad es un alto el fuego que sea respetado y la reanudación del diálogo. Francia celebra la movilización regional en la última cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como en la cumbre conjunta de la Comunidad de África Oriental y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo. Francia apoya esos esfuerzos y subraya el papel clave de los procesos regionales de mediación. Los logros del proceso de Luanda siguen siendo esenciales para lograr realmente progresos en pos de un acuerdo que implique la retirada de los contingentes rwandeses del territorio congolés y el desmantelamiento de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Francia hace un llamamiento a todos los grupos armados, incluido el M23, para que depongan las armas y reanuden el diálogo.

El Consejo de Seguridad debe dar una respuesta a la altura de la situación para poner fin a las hostilidades, reiterar su apoyo firme a la integridad territorial y la soberanía congoleñas, respaldar los esfuerzos de la MONUSCO y crear condiciones favorables al diálogo. Francia propuso hace ya dos semanas un proyecto de resolución en ese sentido. Esperamos que el espíritu de responsabilidad de los miembros del Consejo permita aprobar esta resolución lo antes posible.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, Argelia, Sierra Leona y mi propio país, Somalia.

Quisiéramos dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, y al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Huang Xia, por sus exposiciones informativas perspicaces sobre la situación actual en el este de la República Democrática del Congo. Celebramos la entrega y los servicios de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en particular el personal de mantenimiento de la paz y del resto del personal operacional, que siguen apoyando incansablemente al pueblo congolés. Reconocemos asimismo la contribución crucial del personal de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo, y acogemos con satisfacción la participación de la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner. También damos la bienvenida a esta sesión a las delegaciones de Rwanda, Burundi, Kenya y Sudáfrica.

El A3 acoge con agrado la convocación de la sesión de hoy, que brinda al Consejo de Seguridad la oportunidad de hacer balance de los últimos acontecimientos ocurridos en la República Democrática del Congo desde la última vez que nos reunimos para examinar la situación (véase S/PV.9853).

Para comenzar, a la luz de los acontecimientos que han tenido lugar en las últimas semanas, el A3 desea expresar su solidaridad con las comunidades del este de la República Democrática del Congo, de Masisi a Sake, de Goma a Bukavu. A estas comunidades las invade un miedo constante ante el avance del Movimiento 23 de Marzo (M23), sin una idea clara de lo que les depara el futuro. Su resiliencia ante tanta incertidumbre es encomiable, pero su destino sigue sin estar claro; la amenaza de un caos total que podría degenerar en violencia catastrófica sigue siendo muy real, y las personas no están seguras de si podrán volver a sus campos y cultivar sus cosechas o si tendrán que huir una vez más, en un contexto de más violencia. El A3 hace un llamamiento a la calma e insta a todas las partes a velar por que no se produzca una nueva escalada de violencia en el este de la República Democrática del Congo.

A la luz de la evolución actual sobre el terreno, el A3 desea formular tres observaciones.

En primer lugar, además de la violencia persistente en las zonas controladas por el M23, al A3 también le preocupa la escalada de violencia constante en otras localidades, como Lubumbashi, Kisangani y Uvira, así como la ausencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la incapacidad de la Misión para operar en esas zonas. Por lo tanto, reiteramos enérgicamente nuestro llamamiento al M23 para que detenga las hostilidades y ponga fin a sus actos de violencia y no avance ni capture más territorios. Asimismo, hacemos un llamamiento al M23 para que levante sus férreas restricciones de la libertad de circulación de la MONUSCO, que entorpecen los esfuerzos para evaluar los daños en el aeropuerto de Goma, y ayude en la eliminación segura de municiones sin detonar en toda la ciudad.

Hay que poner fin a la violencia. La continua expansión territorial del M23 amenaza la soberanía de la República Democrática del Congo y socava la posibilidad de diálogo. No podemos permitirnos más pérdidas, incluida la posible caída de Kisangani. Por eso, denunciamos con firmeza toda forma de apoyo que se preste al M23 o a otros grupos armados, que operan en la República Democrática del Congo. Es hora de que el Consejo apoye y facilite verdaderamente el cese de las hostilidades, incluida la retirada del M23 de los territorios bajo su control desde principios de año.

En segundo lugar, al A3 le preocupa profundamente que, ante esta violencia, la situación humanitaria ha empeorado de manera considerable. Según cifras de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 21 millones de personas necesitan ayuda humanitaria en toda la República Democrática del Congo. La

escalada de violencia ha agravado la crisis, en particular con la interrupción de las rutas de suministro. Por consiguiente, pedimos que se elabore un plan de seguridad para Goma y sus alrededores, se reabra el aeropuerto de Goma, se reactive el funcionamiento del aeropuerto de Kavumu y se restablezcan las principales rutas de suministro a fin de garantizar la entrega puntual de la ayuda humanitaria, como se destaca en el comunicado conjunto emitido por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y refrendado por el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Por lo tanto, pedimos que se restablezcan los servicios públicos esenciales y las líneas de suministro de alimentos, así como otros productos básicos esenciales para asegurar el apoyo humanitario a las personas necesitadas, e instamos a las partes a que se comprometan a respetar el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, como bien sabe el Consejo, entre las funciones principales del A3 figura la responsabilidad de tender puentes entre las deliberaciones del Consejo y la Posición Común Africana sobre cuestiones que sean pertinentes para el continente. Por consiguiente, quisiera dedicar un momento a destacar los esfuerzos de los líderes africanos en la búsqueda más amplia de una solución a la crisis en el este de la República Democrática del Congo, que ha seguido siendo una prioridad constante en la agenda de la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo.

En los últimos tres años, en particular, desde la reaparición del M23, los dirigentes africanos han respondido con urgencia a la crisis, en primer lugar, al nombrar al Presidente de Angola, Excmo. Sr. João Lourenço, mediador designado entre la República Democrática del Congo y Rwanda y actual Presidente de la Unión Africana, así como al establecer el marco inicial para las negociaciones entre el Gobierno congolés y los grupos armados en el marco del proceso de Nairobi, dirigido por el ex Presidente de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta.

La participación de la SADC en 2023 también puso de manifiesto que una solución eficaz a la crisis del Congo solo sería posible mediante la participación activa y de los actores regionales en general, lo que demuestra que los conflictos africanos necesitan y merecen soluciones lideradas y protagonizadas por África. En este contexto, el A3 desea reiterar a todas las partes la importancia del compromiso contraído en el marco del proceso de Luanda y, a este respecto, reiterar su llamamiento para que se aplique el concepto de operaciones del plan de armonización para el levantamiento de la medida defensiva de Rwanda, la retirada de las fuerzas de la República Democrática del Congo y la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, como se acordó en el proceso de Luanda.

Además, el A3 desea subrayar el resultado de la reciente reunión convocada por los organismos subregionales y continentales africanos a nivel de Jefes de Estado, incluida la propuesta de fusión de los procesos de Nairobi y Luanda. Esperamos que la armonización de estos esfuerzos acerque a la región a una solución pacífica.

Es innegable que el Consejo y la comunidad internacional en general deberían apoyar con firmeza estas iniciativas africanas. Es hora de que el Consejo les preste un apoyo verdadero, actúe de forma constructiva para reforzarlos y vaya más allá de la mera palabrería.

Con miras al futuro, está claro —como se ha reiterado en numerosas ocasiones en el Consejo— que no hay solución militar al conflicto, lo que hace aún más urgente garantizar un alto el fuego incondicional e inmediato en el este de la República Democrática del Congo. En este sentido, pedimos a todas las partes que acuerden un alto el fuego y se comprometan a deponer las armas y crear el espacio necesario para alcanzar una solución política negociada. El A3 se hace eco del llamamiento emitido

durante la reunión de la Comunidad de África Oriental y la SADC para que los Jefes de las Fuerzas de Defensa de la CAO y la SADC supervisen dicho alto el fuego.

En el mismo sentido, también esperamos con interés la reanudación de las conversaciones de paz, como solicitaron la CAO y la SADC y respaldó la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. A este respecto, esperamos con interés la aplicación de las medidas de seguimiento que se adoptarán en la reunión conjunta de Ministros de la CAO y la SADC para abordar todas las cuestiones pendientes relativas a la consecución de una paz y una seguridad sostenibles en el este de la República Democrática del Congo.

Para concluir, hemos escuchado innumerables veces —tanto dentro como fuera del Consejo— los llamamientos en favor de una paz duradera. La población de la República Democrática del Congo necesita y merece vivir en paz en su país. El territorio de la República Democrática del Congo no debe ser vulnerado, y su soberanía e integridad territorial deben ser respetadas. Ha llegado el momento de ir más allá de la retórica y actuar con decisión en nuestras deliberaciones para encontrar una solución que aborde la crisis actual y, en última instancia, las causas profundas del conflicto.

El A3 se solidariza con los niños, las mujeres y los hombres de la República Democrática del Congo y subraya la importancia de respetar plenamente su soberanía, integridad territorial y unidad.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): La delegación del Pakistán le agradece, Señor Presidente, la convocatoria de esta sesión urgente del Consejo de Seguridad. Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y al Enviado Especial Xia Huang por sus exposiciones informativas relativas a las condiciones de inestabilidad en el este de la República Democrática del Congo. Acogemos con satisfacción la participación en la sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo y de otras representaciones permanentes africanas.

Ambos exponentes han mencionado que la historia se repite, y debemos recordar el dicho de que quienes ignoran la historia están condenados a repetirla.

Haciendo caso omiso de la posición del Consejo, expresada en su comunicado de prensa del 26 de enero (SC/15982), y de los procesos de mediación africanos, el Movimiento 23 de Marzo (M23) ha continuado su avance. Desde la sesión del Consejo del 26 de enero (véase S/PV.9849), el M23, respaldado por fuerzas exteriores, ha atacado y tomado el control de la ciudad de Goma, los aeropuertos de Goma y Kavumu y, ahora, Bukavu, la capital de Kivu del Sur. Como declaró el Secretario General de las Naciones Unidas en la Cumbre de la Unión Africana el pasado fin de semana, la ofensiva del M23 “plantea la amenaza de que se empuje a toda la región al precipicio. Debe evitarse a toda costa una escalada regional”.

Condenamos enérgicamente la ocupación de Goma y Bukavu por el M23. El movimiento debe aceptar inmediatamente un alto el fuego, detener su avance, retirarse de los territorios que ha tomado y hacerlo sin condiciones previas. Reiteramos nuestro apoyo a la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Exigimos la retirada de todas las fuerzas no invitadas, incluidas las rwanesas, del territorio de la República Democrática del Congo. Es preciso evitar a toda costa una guerra más amplia.

Nos preocupan enormemente los informes sobre la violencia perpetrada contra la población civil en las zonas bajo control del M23, lo que incluye ejecuciones extrajudiciales. Hay que ponerles fin de inmediato, y los responsables deben rendir cuentas. Debe facilitarse a las organizaciones humanitarias un acceso inmediato y sin trabas para aliviar la crisis humanitaria, lo que comprende reparar y abrir los aeropuertos con objeto de que se puedan transportar por vía aérea los suministros médicos y otros suministros esenciales.

Hemos recibido informaciones de violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Kivu del Norte, en gran parte debido a la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en Kivu del Norte. Sin embargo, debido a su retirada intempestiva de Kivu del Sur, debe preocuparnos que, al no existir una supervisión de una entidad imparcial, las violaciones de los derechos humanos en Kivu del Sur puedan ser mucho más graves que en Kivu del Norte.

Todos estamos de acuerdo en que no hay solución militar a la crisis en el este de la República Democrática del Congo. El Pakistán respeta los procesos regionales africanos para poner fin a las hostilidades y promover la solución del conflicto. Acogemos con satisfacción el comunicado de la Unión Africana y el comunicado conjunto de la Comunidad de África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) en los que se hace un llamamiento en favor del cese de las hostilidades y de un alto el fuego inmediato e incondicional. Es importante que los acuerdos alcanzados en la Cumbre Conjunta de la SADC y la CAO se apliquen urgentemente.

Del mismo modo, es necesario continuar con los procesos de Luanda y Nairobi, y tomamos nota de la iniciativa de fusionarlos. Es preciso aplicar el acuerdo alcanzado en el marco del proceso de Luanda para la retirada de las Fuerzas de Defensa de Rwanda y el de la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda.

Al mismo tiempo, debe reconocerse que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es el Consejo quien tiene autoridad para hacer cumplir las decisiones de la comunidad internacional, incluidas las alcanzadas en los procesos africanos. Por ello, el Pakistán está trabajando de forma constructiva para desarrollar una acción eficaz del Consejo que goce del mayor apoyo posible dentro del Consejo y responda a la amenaza que plantea la ofensiva del M23 y al riesgo de que se amplíe el conflicto.

El Pakistán está especialmente preocupado por los retos a los que se enfrenta la MONUSCO debido a la inestabilidad de las condiciones de seguridad en Goma y sus alrededores, el hacinamiento en sus instalaciones, las raciones limitadas, la propagación de enfermedades y las restricciones que el M23 ha impuesto a la circulación de la MONUSCO. El Consejo de Seguridad debe ser inequívoco a la hora de exigir que se garantice a la MONUSCO la libertad de circulación para que pueda llevar a cabo sus actividades operativas y cumplir su mandato de proteger a los civiles, también fuera de sus bases. Hay que afirmar categóricamente al M23 y a sus partidarios que los ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de otros organismos, así como contra civiles, constituyen crímenes de guerra por los que los responsables tendrán que rendir cuentas.

Al mismo tiempo, es necesario examinar el papel presente y futuro de la MONUSCO. Es un hecho positivo que el nuevo Comandante de la Fuerza se haya incorporado a la MONUSCO. Hacemos un llamamiento a todos los países que aportan contingentes y a los países que aportan fuerzas de policía en el marco de la MONUSCO para que respeten la cadena de mando y muestren su apoyo y respaldo a la Misión en estos momentos difíciles. También es preciso entablar consultas estrechas con miras a desarrollar opciones para el papel futuro de la MONUSCO en la República Democrática del Congo en los escenarios en evolución en aras del desenlace de este conflicto.

Por último, instamos al Consejo de Seguridad a abordar seriamente la causa fundamental del conflicto en el este de la República Democrática del Congo, a saber, la explotación ilegal de sus recursos naturales. Para ello se requiere mejorar la supervisión y los mecanismos de trazabilidad, trabajando en coordinación con el Gobierno de la República Democrática del Congo y los asociados regionales e internacionales.

En ese contexto, el Pakistán reconoce el importante papel desempeñado por el Enviado Especial, Sr. Xia Huang, a ese respecto.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita y al Enviado Especial Xia Huang por informarnos hoy en esta sesión urgente y encomiar a todo el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) por su coraje en estas circunstancias tan difíciles. También me gustaría celebrar la participación de la Honorable Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo en nuestra sesión.

Permítaseme destacar brevemente cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, condenamos con firmeza la toma de las ciudades de Sake, Goma y Bukavu por el Movimiento 23 de Marzo (M23). Reiteramos que deben respetarse plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. La presencia de contingentes rwandeses en el territorio de la República Democrática del Congo y su apoyo al M23 suscitan una enorme preocupación y los condenamos rotundamente. Exhortamos a Rwanda a que ponga fin a su apoyo al M23 y retire de inmediato sus efectivos.

En segundo lugar, pedimos una reducción urgente de las tensiones y subrayamos que es más imperioso que nunca que Rwanda y la República Democrática del Congo, en particular, apoyen el alto el fuego acordado en agosto, retomen el diálogo político y cumplan todas las decisiones y compromisos acordados en el marco del proceso de Luanda. Alentamos las iniciativas lideradas por África y los esfuerzos regionales, en particular los de la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, e instamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que vuelvan de inmediato a la mesa de negociaciones.

En tercer lugar, estamos muy preocupados por las graves consecuencias humanitarias y de seguridad de la ofensiva del M23 tanto en Kivu del Norte como en Kivu del Sur. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y garantizar el acceso humanitario sin restricciones. Condenamos sin ambages todas las formas de violación de los derechos humanos, los abusos, la violencia contra la población civil, las ejecuciones sumarias, las mutilaciones, la violencia sexual y de género, y el reclutamiento y la utilización de menores.

En cuarto y último lugar, reiteramos nuestro apoyo pleno a la MONUSCO, que está actuando en el marco de su mandato y realiza una labor fundamental en la República Democrática del Congo. Además, subrayamos nuestro firme compromiso con la seguridad de sus fuerzas de mantenimiento de la paz y condenamos los ataques cometidos contra su personal. Se debe conceder a la MONUSCO pleno acceso y libertad de circulación. Se debe permitir a su personal que regrese a Goma para cumplir de manera efectiva el mandato de la Misión, sobre todo en lo que respecta a la protección de los civiles y la atención de las necesidades urgentes. La protección de los civiles y del personal humanitario y médico debe seguir siendo una prioridad absoluta. Los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz pueden constituir crímenes de guerra, y los ataques contra los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MONUSCO también pueden fundamentar futuras designaciones para sanciones.

Estamos dispuestos a apoyar cualquier otra acción del Consejo, según sea necesario.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a los exponentes —la Sra. Bintou Keita y el Sr. Xia Huang— por habernos informado. Deseamos dar la bienvenida a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo y a los representantes regionales presentes en este salón.

Ante la rápida evolución de la situación de la seguridad y las crecientes preocupaciones humanitarias, creemos que esta sesión del Consejo de Seguridad es sumamente necesaria. En el este de la República Democrática del Congo, las condiciones se están deteriorando de manera rápida y evidente, y el peligro es cada vez mayor. Los civiles están atrapados en el ojo de una tormenta violenta. En palabras del Enviado Especial, existe un riesgo de conflagración regional, y ese riesgo es inminente. La paz y la seguridad de la región están en peligro. Tras la toma de Goma, se ha informado de un número espeluznante de muertos y miles de heridos con lesiones que les han cambiado la vida. La violencia debe cesar de inmediato. No pueden justificarse los casos espantosos de ejecuciones sumarias, incluso de niños, la extendida violencia sexual relacionada con el conflicto, los desplazamientos generalizados, el reclutamiento de menores y la intimidación de defensores de los derechos humanos y agentes de la sociedad civil. Condenamos con rotundidad todos los ataques, amenazas y atentados contra el personal humanitario, y denunciaremos estas acciones en los términos más enérgicos posibles. Sigue siendo imperioso que los responsables rindan cuentas.

La gravedad de la crisis va mucho más allá de la tragedia humana inmediata. La rápida ofensiva del Movimiento 23 de Marzo (M23), apoyado por la Fuerza de Defensa de Rwanda —cuya presencia se está haciendo sentir en Kivu del Sur, ya que ha tomado lugares clave como el aeropuerto de Kavumu y la ciudad de Bukavu—, supone una amenaza considerable para la estabilidad general de la región de los Grandes Lagos. Exigimos que el M23 se retire sin condiciones de todos los territorios que ha ocupado. Debe garantizarse la reapertura inmediata y sin restricciones del aeropuerto de Goma para que la entrega de ayuda humanitaria, así como la rotación y el reabastecimiento de las fuerzas de mantenimiento de la paz y demás personal de las Naciones Unidas, puedan llevarse a cabo en condiciones de seguridad. Debe garantizarse sin demora un acceso humanitario sin trabas, con corredores humanitarios seguros para llegar a los necesitados. Todas las partes deben acatar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Nos hacemos eco de los pedidos urgentes de la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad de África Oriental de que terminen de inmediato todas las hostilidades y se retome el diálogo diplomático. Seguimos apoyando la fuerte implicación de África y los procesos diplomáticos regionales, en particular a través de la fusión de los procesos de Luanda y de Nairobi.

Continuamos pidiendo a la República Democrática del Congo y a Rwanda que actúen con la máxima moderación, rebajen las tensiones, reanuden el diálogo, ataquen los problemas subyacentes y prioricen la paz y la estabilidad de la región. Condenamos todas las violaciones de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. La presencia militar no autorizada en la República Democrática del Congo constituye una contravención flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Exigimos a Rwanda que retire sus fuerzas por completo y de inmediato, y que ponga fin a todo el apoyo prestado al M23. Exhortamos a la República Democrática del Congo a que deje de cooperar con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y otros grupos armados.

Por último, condenamos en los términos más enérgicos los ataques, la hostilidad y las amenazas contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y su personal. Denunciamos además las severas restricciones que ha impuesto el M23 a la MONUSCO y a su libertad de circulación, las cuales no solo han impedido la ejecución de las tareas que le han sido encomendadas, sino que también han afectado la situación en sus bases. Eso es inaceptable.

Para concluir, reitero lo que afirmamos durante la primera sesión de emergencia (véase S/PV.9849): el Consejo no puede permanecer pasivo frente a esta crisis. Hemos escuchado con claridad los pedidos que se hacen desde el terreno y hemos recibido numerosos informes. Es momento de dar un paso adelante.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, y al Enviado Especial Xia Huang por sus exposiciones informativas y su liderazgo.

Los Estados Unidos extienden todo su respaldo a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a todo el personal de las Naciones Unidas que apoya las respuestas pacíficas y humanitarias a la crisis en el este de la República Democrática del Congo.

¿Cuántas veces debemos reunirnos para hablar de estos ciclos previsibles de violencia? Llevamos meses observando cómo el Movimiento 23 de Marzo (M23) y Rwanda ignoran los altos el fuego, se apoderan de territorios poniendo pretextos y niegan sus intenciones de seguir expandiéndose, solo para que el ciclo vuelva a empezar. Hemos visto cómo el M23 ha sembrado el caos y ejercido una violencia brutal contra la población civil en las calles de Masisi, Goma y ahora Bukavu, todo ello so pretexto de “lograr la liberación” o “restablecer el orden”.

Los Estados Unidos condenan enérgicamente la toma del aeropuerto de Kavumu y de la ciudad de Bukavu por el M23 y las fuerzas rwandesas. Seguimos apoyando plenamente al pueblo congolés, así como la soberanía y la integridad territorial de su país. Una vez más, exigimos al M23 que ponga fin de inmediato a su ofensiva y se retire de todos los territorios de los que ha tomado el control. Instamos a Rwanda a que deje de apoyar al M23, retire de inmediato sus fuerzas de la República Democrática del Congo y exija que quienes perpetran abusos y violaciones de los derechos humanos rindan cuentas. Ahora contamos con informes confirmados de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre ejecuciones sumarias de niños a manos del M23 en Bukavu, entre otros abusos graves contra los derechos humanos. Condenamos esos abusos, que no pueden seguir quedando impunes.

Observamos con preocupación las manifestaciones del lunes en las bases de la MONUSCO en Goma. Nos siguen alarmando los informes fidedignos según los cuales el M23, con apoyo rwandés, es quien está orquestando las protestas, las cuales anteriormente han causado la muerte de personal de mantenimiento de la paz y de civiles. Condenamos estas y todas las acciones que perjudican al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y afectan el mandato de protección civil de la MONUSCO, el cual resulta decisivo en estos momentos para el este de la República Democrática del Congo. El M23 debe dejar ya mismo de plantear amenazas hostiles contra la MONUSCO, reabrir el aeropuerto de Goma y garantizar la libertad de circulación de las Naciones Unidas, en particular en los pasos fronterizos.

Habida cuenta de que Rwanda apoya las hostilidades del M23 hacia la MONUSCO, reiteramos que las Naciones Unidas deben interactuar de inmediato con el Gobierno rwandés al más alto nivel para poner de relieve la importancia de la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz. Si Rwanda no modifica su comportamiento, las Naciones Unidas deben reevaluar su credibilidad como participante constructivo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Pedimos la protección y la libre circulación de los civiles que buscan ponerse a resguardo, y que todas las partes respeten los principios humanitarios internacionales, detengan los ataques contra la infraestructura civil y garanticen el acceso humanitario sin trabas.

Los actos del M23 y Rwanda también han hecho posible que otros grupos armados amplíen sus propios ataques violentos contra la población civil congoleña. Condenamos los últimos ataques horribles perpetrados por la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, y celebramos la rápida respuesta de la MONUSCO para defender a la población de nuevos actos de violencia. Este conflicto también ha agravado

la explotación y el tráfico en el sector mineral del este de la República Democrática del Congo, y existen pruebas generalizadas de que los minerales conflictivos estaño, tantalio y tungsteno se introducen de contrabando en las cadenas de suministro internacionales, en particular a través de los países vecinos. Instamos a que se ponga fin de inmediato al aprovisionamiento de minerales procedentes de las zonas controladas por el M23, especialmente las que el Gobierno de la República Democrática del Congo ha identificado como zonas rojas.

Ya es hora de que el Consejo, las Naciones Unidas y la comunidad internacional organicen una respuesta firme e inequívoca a los actos del M23 y de Rwanda, que socavan las perspectivas de paz y acercan a la región al borde de una guerra total. Apoyamos plenamente el llamamiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para que se reanuden de inmediato las negociaciones y el diálogo con todas las partes estatales y no estatales, tanto militares como no militares, incluido el M23, en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi. Ahora es necesario ejercer una presión intensa y sostenida para obligar a Rwanda a volver a las negociaciones en el marco del proceso de Luanda liderado por Angola y a trabajar de buena fe para solucionar de manera diplomática el conflicto en el este de la República Democrática del Congo.

Los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con los miembros del Consejo en la designación de sanciones en el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativa a la República Democrática del Congo, e instan a los miembros del Consejo a que adopten medidas urgentes. Además, los Estados Unidos siguen dispuestos a aprovechar todas las herramientas a su disposición para exigir a los responsables de sustentar el conflicto armado, la inestabilidad y la inseguridad en la República Democrática del Congo que rindan cuentas.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Guyana acoge con satisfacción la convocatoria urgente de esta sesión, en vista de las novedades ocurridas en la República Democrática del Congo, en particular en Bukavu. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y al Enviado Especial Xia por sus exposiciones informativas. Celebro la participación en esta sesión de la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo Excm. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, y de los Representantes Permanentes de otros países africanos presentes en esta sesión.

Guyana hace suya la declaración formulada en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y desea explicar en mayor detalle su perspectiva nacional.

Sentimos alarma por los recientes acontecimientos ocurridos en el este de la República Democrática del Congo, donde el Movimiento 23 de Marzo (M23) ha ampliado sus ganancias territoriales en más de un 30 % desde el 15 de enero, a lo que han acompañado sus ataques violentos contra civiles inocentes. Los informes procedentes de las Naciones Unidas sobre el aumento de las violaciones y abusos de los derechos humanos son sumamente preocupantes y exigen una respuesta rápida de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha confirmado casos de ejecución sumaria de niños por parte del M23 tras su entrada en la ciudad de Bukavu la semana pasada. La Oficina también ha documentado casos de malos tratos, violencia sexual relacionada con el conflicto y violencia de género, reclutamiento infantil y forzoso, intimidación y amenazas de muerte.

Guyana condena estas violaciones perpetradas por el M23, al parecer con el apoyo de la Fuerza de Defensa de Rwanda, y pide un alto el fuego inmediato y que el grupo se retire a las zonas de actividades previas al acantonamiento. También exhortamos a Rwanda a que ponga fin a su apoyo al M23 y retire sus fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo de forma inmediata e incondicional. Subrayamos que es inaceptable que las fuerzas militares extranjeras de cualquier

país entren en el territorio de otro sin autorización, y pedimos el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Además, exhortamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a que rompa lazos con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y cumpla su empeño de neutralizar a ese grupo.

Como en cualquier otra situación de conflicto, quienes se llevan la peor parte son los civiles inocentes. En ese sentido, pedimos urgentemente que se proteja a la población civil y las infraestructuras críticas y que se garantice el acceso sin obstáculos a los servicios esenciales y la entrega de ayuda humanitaria. Exhortamos a todas las partes a que respeten y cumplan las obligaciones que se derivan del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, en particular garantizando la protección de los civiles y el suministro de ayuda humanitaria a quienes la necesiten. También rechazamos las restricciones severas que se están imponiendo a la libertad de circulación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que impiden el despliegue de esfuerzos para evaluar los daños en el aeropuerto de Goma y coadyuvar a eliminar de forma segura las municiones sin detonar en toda la ciudad. La MONUSCO debe poder cumplir su mandato sin restricciones. Destacamos, además, que los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz pueden constituir un crimen de guerra, y pedimos que se ponga fin a todas las hostilidades contra ese personal. Guyana extiende su pleno apoyo a la MONUSCO en la ejecución de su mandato e insiste en la plena rendición de cuentas por todo ataque que se produzca contra el personal de la MONUSCO.

La ofensiva en curso en Kivu del Norte y Kivu del Sur supone una amenaza significativa para la paz y la seguridad de la región de los Grandes Lagos y hace que se corra el riesgo de desencadenar una conflagración regional más amplia. Debemos asegurarnos de que eso no ocurra. Por ello, Guyana apoya la iniciativa del Consejo de hablar con una sola voz y transmitir un mensaje claro a las partes. Mientras proseguimos nuestras deliberaciones sobre el proyecto de resolución que estamos examinando, instamos a los miembros del Consejo a que se centren en la visión de conjunto, apoyen los esfuerzos regionales para abordar no solo la crisis actual sino, lo que es más importante, sus causas profundas, y encuentren una solución duradera.

También alentamos a la comunidad internacional a que colabore para rebajar las tensiones en lugar de avivarlas. Como ya se ha dicho, no hay solución militar a esta crisis y, desde luego, no es el momento de recurrir a la diplomacia de boquilla. Todo acto que aleje a los Estados del diálogo condena a toda su población a ciclos de conflicto y violencia, y siempre son los civiles inocentes los que sufren. El camino hacia una solución duradera solo se encontrará a través del diálogo, la diplomacia y el estado de derecho. En ese sentido, Guyana apoya plenamente los esfuerzos regionales de mediación, incluidos los procesos de Luanda y Nairobi, y acoge con agrado los esfuerzos en curso de la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) para responder a la crisis. También acogemos con satisfacción el comunicado aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana tras su reunión en la cumbre del 14 de febrero, por la que se respaldaron las decisiones de las reuniones de la CAO, la SADC y la reunión conjunta CAO-SADC, y alentamos a la comunidad internacional a apoyar la aplicación de esas decisiones. Lo que es más importante, instamos a Rwanda y a la República Democrática del Congo a que vuelvan al diálogo y a la diplomacia, a que cumplan plenamente sus obligaciones en el marco de los procesos regionales y a que colaboren de buena fe entre sí para alcanzar una solución pacífica y sostenible.

En conclusión, Guyana reitera su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo y a todos los esfuerzos que lleven la paz a la región.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Agradecemos el informe de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones

Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita, así como del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Xia Huang, cuyo liderazgo es fundamental en estos momentos críticos para la estabilidad de la República Democrática del Congo y de toda la región. Reconocemos la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo así como de los representantes de los países de la región que nos distinguen con su participación.

La República de Panamá expresa su profunda preocupación ante la alarmante escalada de violencia en el este de la República Democrática del Congo. En las últimas semanas el grupo rebelde Movimiento 23 de Marzo (M23) ha intensificado sus operaciones militares, logrando con violencia el control de ciudades estratégicas como Goma, su aeropuerto y, más recientemente, Bukavu. Estas acciones han provocado la pérdida de miles de vidas y el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas, agravando aún más una crisis humanitaria de por sí devastadora. Nos alarma, además, el recrudecimiento de las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda, cuya relación se encuentra en un punto crítico tras el reciente intercambio de acusaciones sobre incursiones transfronterizas y el apoyo a grupos armados.

En este sentido, instamos a todos los Estados de la región a ejercer la máxima contención y a reafirmar su compromiso con los mecanismos diplomáticos existentes, en particular los procesos de Luanda y Nairobi, cuyo cumplimiento efectivo es esencial para la reducción de tensiones y el establecimiento de una paz duradera.

La violencia desatada por actores armados no solo impacta a la población civil, sino que también representa un grave desafío para la MONUSCO, que enfrenta crecientes amenazas y restricciones operativas. Asimismo, reiteramos nuestro rechazo a cualquier forma de violencia, que atente contra la seguridad e integridad física de la población civil, y hacemos un llamado urgente a reforzar la protección de los cascos azules.

De igual manera, respaldamos el llamado de las entidades de las Naciones Unidas para la implementación de pausas humanitarias temporales en zonas críticas, así como para el establecimiento de corredores humanitarios seguros y eficaces que garanticen el acceso a la asistencia vital.

Por otro lado, Panamá condena enérgicamente las graves violaciones de derechos humanos, incluidos la violencia sexual como arma de guerra y el reclutamiento forzado de niños y niñas por parte de grupos armados. Estas atrocidades no pueden quedar impunes. Exhortamos al Consejo de Seguridad a fortalecer el régimen de sanciones contra quienes perpetúan la violencia y a garantizar que los responsables rindan cuentas ante la justicia internacional.

Para finalizar, reafirmamos nuestro firme e inquebrantable compromiso con la soberanía e integridad territorial de la República Democrática del Congo. Exhortamos en particular al M23 a hacer cesar sus avances y a retirarse por completo y de inmediato, en estricto cumplimiento del alto el fuego y en respeto absoluto a los procesos de mediación en curso. A la vez, por las mismas razones, exhortamos a Rwanda a detener su apoyo al M23, a ejercer sus mejores oficios para desescalar este conflicto y a retirar sus fuerzas armadas del territorio de la República Democrática del Congo a la mayor brevedad posible.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita por informarnos acerca de la situación actual sobre el terreno, así como al Enviado Especial Huang Xia por su exposición informativa sobre los esfuerzos de paz en el plano regional. Celebro la presencia en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores, Excma. Sra. Wagner, y a todos los representantes de la región.

Dinamarca condena con firmeza la ofensiva en curso del Movimiento 23 de Marzo (M23), respaldado por la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR), así como la

reciente toma del aeropuerto de Kavumu y de la ciudad de Bukavu. Esta ofensiva ha causado un sufrimiento inmenso y podría sumir a la región en un conflicto aún más profundo y amplio.

No puede haber solución militar, solo política. Urge reanudar el diálogo con todos los actores estatales y no estatales, en particular el M23, en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi, el respeto del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y el pleno respeto de la integridad territorial y la soberanía de la República Democrática del Congo.

Pedimos a Rwanda que retire de inmediato sus fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo y deje de apoyar al M23, que debe detener de inmediato su ofensiva en curso y retirarse de los territorios que tiene bajo su control. Pedimos a la República Democrática del Congo que deje de apoyar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda.

Permítaseme formular tres observaciones fundamentales.

En primer lugar, hoy somos testigos de una catástrofe humanitaria provocada por el hombre, que asola Kivu del Norte y Kivu del Sur. Cientos de miles de civiles buscan protección urgente frente a la violencia, la persecución, la violación, las enfermedades y la muerte. Trabajadores humanitarios han resultado asesinados o muertos, se han saqueado almacenes e instalaciones humanitarias, se han obstruido rutas de acceso y suministro y se han atacado infraestructuras civiles. Ello supone un riesgo aún mayor para la población civil, en particular las mujeres y los niños. Eso es inaceptable. Dinamarca exige un acceso pleno, seguro y sin trabas para el personal humanitario y médico, y que todas las partes cumplan de inmediato con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, estamos consternados por las denuncias de graves violaciones y abusos de los derechos humanos, que se están cometiendo en Kivu del Norte y Kivu del Sur, incluidas las ejecuciones sumarias y la violencia sexual y de género. Condenamos todas las agresiones y amenazas contra los periodistas, los defensores de los derechos humanos y los miembros de organizaciones de la sociedad civil. Los autores de esos actos deben rendir cuentas. Encomiamos la reciente decisión del Consejo de Derechos Humanos de respaldar estos esfuerzos.

En tercer lugar, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que prosigue las tareas encomendadas en un entorno sumamente complejo. Las acciones del M23 y la RDF no solo ponen en peligro al personal de mantenimiento de la paz, sino que también obstaculizan el cumplimiento del mandato de la Misión. Debe garantizarse la seguridad del personal humanitario y de las Naciones Unidas, así como de los civiles, incluidos los que se refugian en las bases de la MONUSCO. Ello también es válido para la libertad de circulación de la MONUSCO. Reiteramos que los ataques selectivos contra el personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO constituyen una violación del derecho internacional, pueden constituir un crimen de guerra y pueden fundamentar la imposición de sanciones por las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme encomiar los esfuerzos liderados por África para alcanzar una solución de la crisis en el este de la República Democrática del Congo. El año pasado, esos esfuerzos, encabezados por el Presidente Lourenço, de Angola, dieron un atisbo de esperanza en el proceso de Luanda. Hay que mantener ese principio.

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a cualquier futuro proceso de paz conjunto de la región y para ella, en particular por parte de la Comunidad del África Oriental, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Unión Africana. Sin embargo, al tratarse de una cuestión que atañe a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de adoptar medidas que

propicien la solución pacífica del conflicto en el este de la República Democrática del Congo.

Tenemos el deber de analizar con urgencia la manera de aprovechar los medios disponibles para detener e invertir esta escalada, garantizar el acceso de la ayuda humanitaria y salvaguardar la estabilidad en la región. Dinamarca está dispuesta a colaborar con todos los miembros con este fin.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, y al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Huang Xia, sus exposiciones informativas. Celebro la participación en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, así como de las representaciones de Rwanda, Angola, Burundi, Kenya, Sudáfrica y Zimbabwe.

Para comenzar, permítaseme formular mi declaración de hoy expresando nuestras condolencias a las familias de los ciudadanos de la República Democrática del Congo, que han muerto, y siguen muriendo, en el contexto de la escalada del Movimiento 23 de Marzo (M23) que se ha desencadenado en los últimos meses. Rusia expresa su solidaridad con el Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo en este período difícil. Insistimos en la necesidad de respetar de manera incondicional la soberanía, la integridad territorial, la independencia y la unidad del país, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Expresamos asimismo nuestras condolencias a las familias de los soldados caídos de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Nos solidarizamos con los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de los Estados que han perdido a miembros de su personal de servicio. Los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz son inaceptables, en toda circunstancia.

Rusia condena con firmeza las acciones del M23. Pedimos el cese inmediato de las hostilidades y la retirada de los combatientes de este grupo armado ilegal de los asentamientos que capturó y de los territorios de la República Democrática del Congo que ocupó. También pedimos a Rwanda que responda a las exigencias pertinentes de los miembros del Consejo de Seguridad y de la Unión Africana para que levante sus medidas defensivas y retire sus unidades militares.

Hay que poner fin a la escalada en el este de la República Democrática del Congo. Sin embargo, no existe una vía militar para resolver la crisis. Ello solo será posible mediante un acuerdo político entre la República Democrática del Congo y Rwanda, que deben volver a la mesa de negociaciones, reafirmar sus compromisos de cumplir con sus obligaciones mutuas, en el marco del proceso de Luanda y acordar la manera de estabilizar la situación.

El conflicto tiene una historia larga y muy sangrienta, y es preciso abordar sus causas profundas. Una solución duradera solo será posible cuando el Estado ponga fin a sus interacciones con los grupos armados ilegales, en particular las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Por otra parte, insistimos en que, sin una decisión sobre la condición del M23, en el marco del diálogo entre las partes congoleñas, no se logrará una solución política viable para poner fin al conflicto. Los parámetros de esos procesos deben ser definidos conjuntamente desde Kinshasa y Kigali. De lo contrario, se corre el riesgo de que la situación actual se transforme en un conflicto regional entre Estados. Ya estamos viendo cada vez más condiciones para que eso ocurra.

Rusia acoge con satisfacción los esfuerzos de los Estados en la región y de los dirigentes africanos para promover la estabilización en el este de la República Democrática del Congo. Tomamos nota de las importantes decisiones adoptadas en la Cumbre de la Unión Africana, la Cumbre Conjunta de la Comunidad de África

Meridional para el Desarrollo y de la Comunidad de África Oriental y la Cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Central. Esperamos que las partes escuchen las voces de sus vecinos en el continente y que las medidas que han anunciado se adopten y den resultados.

Lo más importante es poner fin al sufrimiento de la población civil. Estamos sumamente preocupados por las consecuencias humanitarias de la escalada en el este de la República Democrática del Congo. Nos alarman las denuncias sobre el aumento de represalias extrajudiciales, violaciones de derechos humanos, violencia sexual y reclutamiento de niños en las filas de grupos armados ilegales. Todo eso debe terminar.

Nos gustaría formular una observación concreta sobre el asunto sobradamente conocido —si bien ignorado a propósito— de las actividades en la República Democrática del Congo de empresas militares privadas de Europa. Todos fuimos testigos de que entregaban sus armas a las fuerzas de paz de la MONUSCO, y las imágenes del transporte subsiguiente de mercenarios europeos a Kigali dieron la vuelta al mundo. Creemos que esos hechos no concuerdan del todo con la idea que Rusia tiene del mandato que el Consejo de Seguridad ha encomendado a la Misión. También consideramos que el silencio que guardan nuestros colegas europeos y estadounidenses ante hechos tan ambiguos se contradice con su condena abierta de la cooperación bilateral africana en materia de seguridad con otros Estados. Ello resulta especialmente sorprendente, habida cuenta de la campaña creciente de desinformación que desde hace años se lleva a cabo contra Rusia por razón del aumento de nuestra cooperación con los Estados africanos en materia de seguridad. Eso no es más que una muestra evidente de doble rasero neocolonial y, por cierto, también una de las razones por las que continúan los conflictos en África.

Para concluir, quisiera asegurar a los miembros que Rusia seguirá apoyando los esfuerzos para frenar la escalada y restablecer las perspectivas de una solución diplomática. La población de la República Democrática del Congo necesita paz, seguridad y confianza en el futuro. Nuestra labor en el Consejo de Seguridad se guía por esos objetivos.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y al Enviado Especial Xia Huang por sus exposiciones informativas de hoy. Celebro la participación en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo Kayikwamba Wagner, así como de las representaciones de otros países de la región.

Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, expresamos nuestra profunda preocupación por el avance constante del Movimiento 23 de Marzo (M23) y de las Fuerzas de Defensa de Rwanda en la República Democrática del Congo. Ello constituye una violación inadmisibles de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, así como un incumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas. La ocupación de Bukavu constituye una escalada grave, que incrementa el riesgo de un conflicto regional más amplio. El Reino Unido tiene claro que debe lograrse un cese inmediato de las hostilidades y una reanudación del diálogo a través de procesos de paz dirigidos por África. La situación no se puede solucionar por la vía militar. Como ha afirmado el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Rwanda debe retirar sus efectivos. El Reino Unido está estudiando activamente los próximos pasos, junto con sus asociados internacionales, incluida la posibilidad de replantearnos todo el apoyo que el Reino Unido presta a Rwanda.

En segundo lugar, es necesario actuar con urgencia para detener el rápido deterioro de la situación humanitaria. La toma de Goma por el M23 y las Fuerzas de Defensa de Rwanda ha provocado el desplazamiento de cerca de un millón de personas

en Kivu del Norte y Kivu del Sur. Cientos de miles de personas necesitan desesperadamente apoyo vital. La población civil, especialmente las mujeres y las niñas, está expuesta a un mayor riesgo de violencia, en particular de violencia sexual. Nos han llegado informes desgarradores, como el de la violación de 165 mujeres y el de muchas otras que han sido quemadas vivas este mes en la prisión de Munzenze, en Goma. Las partes en conflicto deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, y debe restablecerse urgentemente el acceso de la asistencia humanitaria, especialmente a través del aeropuerto de Goma.

En tercer lugar, la libertad de circulación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) es esencial para apoyar la protección de los civiles y facilitar la entrega de ayuda. Las restricciones impuestas por el M23 y las Fuerzas de Defensa de Rwanda son inaceptables. Las partes deben respetar el mandato de la MONUSCO de conformidad con la autorización del Consejo. El Reino Unido condena enérgicamente todos los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y recuerda que los ataques contra la MONUSCO podrían justificar la imposición de sanciones por parte de las Naciones Unidas.

Para concluir, el Reino Unido acoge con satisfacción los esfuerzos regionales encaminados a lograr una solución duradera a este conflicto. Acogemos con satisfacción la contribución de la reciente Cumbre conjunta de la Comunidad de África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, así como de la Cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Instamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que participen de buena fe en los procesos de paz existentes. Necesitamos constatar que se aplican rápidamente las medidas acordadas en las Cumbres, y que vayan acompañadas de una acción urgente del Consejo.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta importante sesión. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y al Enviado Especial Xia Huang por sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida a esta sesión a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sra. Kayikwamba Wagner.

La situación en el este de la República Democrática del Congo es urgente. Prácticamente no transcurre ni un solo día sin que el Movimiento 23 de Marzo (M23) siga avanzando. Cuando el Consejo celebró dos sesiones de emergencia hace tres semanas, Goma cayó por quinta vez en la historia (véanse S/PV.9849 y S/PV.9853).

Durante el pasado fin de semana, el M23 se hizo por primera vez con el control de Bukavu, en Kivu del Sur, escalando el conflicto a un nivel completamente nuevo al controlar todos los puntos de acceso al lago Kivu y los pasos fronterizos entre la República Democrática del Congo y Rwanda. De mantenerse durante mucho más tiempo, los gobiernos ilegítimos paralelos del M23 también pueden acarrear consecuencias que se asienten demasiado como para revertirlas. Además, el efecto sobre la población civil es devastador, y ha provocado el desplazamiento de cientos de miles de personas y causado una regresión en materia de derechos humanos, especialmente en lo que respecta a las ejecuciones extrajudiciales, la violencia sexual relacionada con el conflicto y la ejecución sumaria de niños y niñas. Ahora corre peligro toda la República Democrática del Congo, y la situación está literalmente a punto de transformarse en una guerra regional en toda regla. Habida cuenta de esta peligrosa situación, permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, la República de Corea condena enérgicamente al M23 y exige que ponga fin de inmediato a las hostilidades y se retire de todas las zonas ocupadas en Kivu del Norte y Kivu del Sur. También instamos a Rwanda a que se abstenga de intensificar el conflicto mediante su apoyo y participación. Todos deberíamos

recordar el principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas del respeto de la soberanía y de la integridad territorial. Asimismo, la República Democrática del Congo debe poner fin a su apoyo a determinados grupos armados y neutralizar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. También debe ponerse fin a la explotación del discurso de odio y a las campañas de desinformación para atizar el conflicto. Todas las partes en conflicto deben garantizar también la libertad de circulación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Debe ponerse fin a todo intento de obstaculizar la aplicación de su mandato, en particular mediante la inhibición e interferencia de las señales GPS. Los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz pueden ser constitutivos de crímenes de guerra, por lo que debe darse prioridad a la seguridad. No podemos perder a más miembros del personal de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, instamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que reanuden urgentemente un diálogo diplomático significativo para lograr un alto el fuego incondicional. Corea encomia y apoya los últimos esfuerzos conjuntos desplegados por la Comunidad del África Oriental (CAO), la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Unión Africana y, en particular, los del Presidente Lourenço de Angola para hallar una solución política al conflicto. Ahora más que nunca, necesitamos la sabiduría colectiva de África y una acción concertada en aras del logro de una solución africana. Esperamos que puedan lograrse avances significativos aprovechando los resultados de la reciente declaración conjunta de la CAO y la SADC y de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Esos esfuerzos deberían impulsar los avances logrados en los procesos de Luanda y de Nairobi, y allanar así el camino hacia una paz duradera en el este de la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, insistimos con firmeza en la importancia de garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria y de abrir corredores humanitarios en Kivu del Norte y Kivu del Sur. Los aeropuertos de Goma y de Kavumu deben poder operar sin restricciones para que pueda entregarse la ayuda humanitaria vital. Los principales pasos fronterizos también deben estar abiertos para permitir la circulación voluntaria y segura de los civiles y las personas necesitadas.

La República de Corea reitera su apoyo firme a la labor de la MONUSCO, la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y las organizaciones regionales y subregionales a fin de hacer frente a esta trágica crisis. La Carta de las Naciones Unidas encomienda al Consejo la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Es hora de que hagamos todo lo posible para cumplir ese mandato en lo atinente a este conflicto tan complejo. Esperamos con sinceridad que el Consejo pueda pronunciarse pronto sobre la cuestión expresándose de manera decisiva e inequívoca en favor de una paz duradera en el este de la República Democrática del Congo.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Ante todo, me gustaría dar las gracias a la Representante Especial Keita y al Enviado Especial Huang Xia por sus exposiciones informativas, así como agradecer la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sra. Kayikwamba Wagner, en la sesión de hoy.

Tras capturar Goma, hace poco el Movimiento 23 de Marzo (M23) lanzó una nueva ofensiva y llegó a Bukavu, la segunda ciudad más grande del este de la República Democrática del Congo. Los cambios drásticos en la situación han causado nerviosismo en la comunidad internacional. El Secretario General Guterres advirtió recientemente de que la ofensiva continua del M23 amenaza con empujar a toda la región a un precipicio. Las declaraciones que mis colegas han formulado hoy han puesto aún más de relieve la gravedad y el peligro de la situación en el este de la República Democrática

del Congo. La ofensiva del M23 constituye una violación grave de la decisión adoptada en la cumbre conjunta de la Comunidad de África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), en la que se exhortó a todas las partes a alcanzar un alto el fuego inmediato, y representa un incumplimiento total por parte del M23 de su compromiso de alto el fuego unilateral. Esto ha provocado una nueva escalada. China condena con firmeza las operaciones militares del M23 y reitera que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, y observarse la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Quiero destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, la comunidad internacional debe instar al M23 a que haga cesar de forma inmediata e incondicional su ofensiva y se retire de las zonas ocupadas. China reitera su esperanza de que Rwanda atienda el llamamiento de la comunidad internacional, ponga fin a su apoyo militar al M23 y retire de inmediato todas sus fuerzas militares del territorio de la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para evitar que el conflicto en el este de la República Democrática del Congo se convierta en un conflicto regional a mayor escala. La guerra que tuvo lugar en el Congo hace más de 20 años se saldó con millones de bajas, y no debe repetirse una tragedia similar. China insta a los países implicados de la región a que mantengan la calma, actúen con moderación y se abstengan de emprender acciones que puedan intensificar las tensiones y agravar el antagonismo entre las partes.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe exhortar a todas las partes en el conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario, protejan la seguridad de los civiles y el personal humanitario, abran más corredores humanitarios con carácter de urgencia, reabran los aeropuertos de Goma y Bukavu, y restablezcan los servicios esenciales, como el agua y la electricidad, en su totalidad. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo está llevando a cabo su tarea de proteger a los civiles de acuerdo con el mandato que le ha conferido el Consejo de Seguridad, y todas las partes deben abstenerse de interferir en él u obstaculizarlo. También se debe garantizar plenamente la seguridad de las misiones extranjeras, la ciudadanía y las empresas.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe seguir apoyando las gestiones de mediación de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales. China se congratula de la determinación demostrada en la cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de promover una solución política de la cuestión del este de la República Democrática del Congo y espera que el resultado de la cumbre conjunta de la CAO y la SADC se aplique sin demora. Todas las partes deben instar a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que retomen rápidamente la vía de la diplomacia y aborden sus preocupaciones en materia de seguridad, lo que incluye tratar la amenaza que representan las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, en el marco de los procesos fusionados de Luanda y de Nairobi.

En quinto lugar, las principales partes interesadas deben ejercer toda su influencia sobre los países implicados con vistas a promover la distensión de la situación. China considera que el Consejo de Seguridad debe cumplir activamente su responsabilidad en el mantenimiento de la paz internacional adoptando medidas responsables y creando sinergias con las gestiones regionales de mediación. China seguirá pidiendo a todas las partes que alcancen un alto el fuego y reanuden el diálogo, y trabajará sin descanso para distender la situación.

Reanudaré ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra a la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner.

Sra. Kayikwamba Wagner (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta tercera sesión de emergencia sobre la situación en el este de la República Democrática del Congo. Agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, así como al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por sus exposiciones informativas. Celebro asimismo la presencia en esta ocasión de los Representantes Permanentes de varios países de la región de los Grandes Lagos.

“Rwanda se prepara para orquestar una carnicería al aire libre con una brutalidad que recuerda a las horas más oscuras de nuestra historia”. Esas fueron mis palabras de advertencia el 26 de enero (véase S/PV.9849). Eso ya se ha hecho realidad. En solo 48 horas, más de 4.000 personas han perecido en Goma. Hombres y mujeres fueron abatidos a tiros. Los niños han sido testigos de ejecuciones sumarias. Los homicidios indiscriminados y las ejecuciones de una precisión escalofriante se cobraron, entre otras, la vida del jefe tradicional de Kiziba, asesinado a tiros junto a su esposa y sus tres hijos el 11 de febrero, y la del artista Delcat Idengo, asesinado y silenciado el 13 de febrero. Lo que conocemos no es más que una parte ínfima del horror que estamos viviendo.

Sin embargo, el horror no se limita a las ejecuciones. En Goma, la vida está paralizada, rehén de la guerra. Más de 4.500 heridos se hacinan en hospitales desbordados. Tras las ejecuciones masivas, se hallaron 500 cadáveres calcinados en la prisión de Munzenze. Todos los días, la Cruz Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja recogen cadáveres de las calles, mientras que la capacidad de las morgues está sobrepasada. En los campamentos improvisados, se están propagando casos de viruela símica, cólera y sarampión, que amenazan a miles de desplazados sin acceso al agua potable. Los que sobreviven corren el riesgo de morir de todas maneras, pues no pueden acceder a cuidados ni tratamientos médicos, ni ser evacuados. Los trabajadores humanitarios están en el punto de mira, y el acceso a las víctimas está bloqueado. Eso es lo que ocurre cuando un grupo terrorista se hace con el control de una ciudad e impone su régimen criminal ante la mirada del Consejo. El Consejo observa, el Consejo condena, pero no actúa.

Ahora, en Bukavu, el panorama es el mismo: saqueos, hospitales destruidos, carreteras bloqueadas. La guerra también mata haciendo pasar hambre y negando la atención médica. No obstante, a quienes llevan a cabo esta campaña de terror, eso no les parece suficiente. A las privaciones se suman las ejecuciones. Al colapso humanitario se suma la barbarie. Ayer, 18 de febrero, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informó de que la coalición del Movimiento 23 de Marzo (M23) supuestamente llevó a cabo ejecuciones de niños. Sí, niños, que fueron abatidos como blanco. ¿Qué queda de la humanidad cuando se ejecuta incluso a los más jóvenes, los más inocentes?

Hemos oído esta fórmula, que se ha convertido en un cómodo estribillo: “soluciones africanas para problemas africanos”. Ahora bien, ¿quién sigue atreviéndose a utilizar esto como excusa para la inacción?

La Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Comunidad Económica de los Estados de África Central han condenado de manera unánime la presencia rwandesa en nuestro suelo. Ese hecho ya no se discute. Dos subregiones, la SADC y la Comunidad de África Oriental, celebraron reuniones conjuntas para adoptar medidas urgentes, entre ellas un alto el fuego. En cuanto a la Unión Africana, su Consejo de Paz y Seguridad, reunido a nivel de Jefes de Estado el 14 de febrero, pidió la retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras no invitadas de la República Democrática del Congo, es decir, las de Rwanda. Rwanda y el M23 han respondido, y siguen respondiendo, por medio del terror.

Ante el rápido empeoramiento de la situación, numerosos agentes reaccionaron haciendo lo que mejor saben hacer: documentar las violaciones de los derechos

humanos, abrir el camino a los procesos penales, adoptar medidas enérgicas pero esencialmente reactivas.

Acogemos con satisfacción la reciente decisión del Consejo de Derechos Humanos de abrir una investigación sobre los abusos en el este de la República Democrática del Congo, así como el llamamiento de la Corte Penal Internacional para que se reúnan pruebas sobre estos crímenes con el fin de enjuiciar a los autores. También apoyamos la resolución del Parlamento Europeo, por la que se pide la suspensión del acuerdo sobre materias primas entre la Unión Europea y Rwanda, firmado en febrero de 2024, cuando Kigali estaba armando al M23.

Sin embargo, el Consejo, que sigue de brazos cruzados, es el único capaz de impedir nuevas masacres y la expansión de la ocupación. Debe adoptar medidas firmes que no solo pongan fin a la violencia perpetrada por los contingentes rwandeses y sus agentes del M23, sino también al apoyo de un Estado Miembro de las Naciones Unidas a un grupo terrorista que pretende derrocar a un gobierno legítimo y elegido democráticamente. Este conflicto no se limita a los actos de violencia militar, al saqueo de nuestros recursos o a la despoblación de nuestros territorios. Se trata de un proyecto político impulsado por Rwanda a través del M23 y la Alianza Río Congo, destinado a derrocar nuestro régimen por la fuerza.

Sin embargo, la República Democrática del Congo ha elegido la democracia. Una democracia en construcción, sí, pero que es nuestra. Hemos elegido la libertad bajo un régimen civil, no la sumisión a las armas. Nadie puede arrebatarnos esa elección, y menos un régimen que desde hace tres decenios se difumina detrás de un hombre que confunde el Estado con su poder personal.

Ese contraste es sorprendente: por un lado, un pueblo que construye su futuro sobre la voluntad popular; por otro, un régimen que solo sobrevive mediante la fuerza, la intimidación y la represión. Hoy, este modelo de gobierno por el miedo trata de imponerse aquí. No se trata solo de una guerra por el territorio, sino de una guerra contra nuestra elección soberana de un futuro diferente. El M23 y sus partidarios rwandeses pretenden imponer por la fuerza de las armas lo que las urnas han rechazado.

Sin embargo, el pueblo congolés dice no. Un pueblo cuya media de edad es inferior a 25 años, un pueblo marcado por la guerra y las promesas aplazadas, pero que rechaza la ley de las armas. Quiere elegir a sus dirigentes en las urnas, no bajo la amenaza de los cañonazos. Se niega a ser la generación sacrificada de la violencia impuesta desde el exterior.

(continúa en inglés)

El Consejo debe adoptar medidas. No puede seguir siendo testigo mudo de una tragedia en evolución, ni esconderse tras declaraciones de intenciones. Se acabó el tiempo de las deliberaciones teóricas. Ha llegado el momento de defender los principios mismos que definen esta institución: la paz, la seguridad y el cumplimiento del derecho internacional, que es universal y se aplica a todos, incluso cuando se buscan soluciones africanas. Permanecer de brazos cruzados mientras se mata a civiles no es una solución, y desde luego no es una solución africana. Reiteramos la urgencia de estas medidas y exigimos una actuación inmediata.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe ordenar el fin de las hostilidades de Rwanda y exigir la retirada inmediata e incondicional de sus contingentes del territorio congolés. Estas fuerzas han pisoteado el derecho internacional, han provocado muerte y devastación y han violado nuestra soberanía. Su retirada no es negociable: es un imperativo.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe imponer sanciones selectivas, que incluyan la congelación de activos y la prohibición de viajar, a la estructura de mando de la Fuerza de Defensa de Rwanda y a los autores políticos de esta agresión,

incluidos aquellos que fingen ignorar el paradero de sus propios contingentes. Miles de soldados rwandeses dirigen actualmente operaciones del M23 en nuestro país, mientras su Presidente, en un calculado alarde de negación plausible, dice: “no sé nada”. Sin embargo, los miembros del Consejo saben la verdad. Todos la sabemos. Lo saben los supervivientes que tuvieron que enterrar 4.000 cadáveres. Y, en Goma, esas tumbas dan testimonio.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debe imponer una prohibición total a la exportación de todos los minerales procedentes de Rwanda, especialmente el coltán y el oro, para poner fin al saqueo de nuestros recursos. La República Democrática del Congo ha adoptado sus propias medidas designando varias explotaciones mineras como zonas rojas, entre ellas Rubaya, desde donde Rwanda exporta fraudulentamente más de 150 toneladas de coltán al mes. Sin embargo, las medidas nacionales por sí solas no bastan. Mientras se permita a Rwanda blanquear nuestros recursos con impunidad, esta guerra continuará.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe revocar de inmediato el estatuto de Rwanda como país que aporta contingentes a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Como país que asedia las bases de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, ataca a sus aeronaves y lanza ataques mortales contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y que llega a utilizar la repatriación del personal de mantenimiento de la paz caído como moneda de cambio político, Rwanda ha profanado los principios mismos del mantenimiento de la paz. Esta contradicción socava la credibilidad de las Naciones Unidas. El estatuto de Rwanda debe ser revocado sin demora.

En quinto lugar, el Consejo de Seguridad debe imponer un mecanismo estricto de notificación y supervisión de toda venta o transferencia de armas a Rwanda. Todo cargamento de armas destinado a Kigali debe ser declarado, rastreado y supervisado estrechamente. Es inaceptable que sigan llegando armas a los grupos responsables de masacres y desestabilización regional, a pesar de estar sujetos a sanciones de las Naciones Unidas.

(continúa en francés)

El Consejo de Seguridad ha celebrado tres reuniones en menos de un mes. Hoy, todos los miembros del Consejo —excepto sus tres miembros africanos, Argelia, Somalia y Sierra Leona— han condenado a Rwanda en sus declaraciones, pero sigue sin haber una resolución. Se acabó el tiempo de los acuerdos interminables. Es el momento de adoptar medidas.

La República Democrática del Congo exige que se celebre lo antes posible una votación pública sobre una resolución en la que se denuncie claramente la ocupación de Rwanda y se exija la retirada de sus contingentes. Una resolución en la que se defienda la Carta de las Naciones Unidas. Basta de excusas. Basta ya de relativismo cultural que oculta una actitud pasiva cuyas consecuencias son trágicas. Hagamos que todos asuman su posición, a cara descubierta. Es el momento de votar.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Rwanda.

Sr. Rwamucyo (Rwanda) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame, Señor Presidente, felicitarlo por su Presidencia y su liderazgo del Consejo. Agradezco al Embajador Huang Xie y a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, sus exposiciones informativas. También agradezco la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Thérèse Kayikwamba Wagner, y de las delegaciones de Kenya, Angola, Burundi, Sudáfrica y Zimbabwe.

Rwanda elogia los esfuerzos regionales liderados por la Comunidad del África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC),

especialmente durante la cumbre celebrada en Dar es-Salam el 8 de febrero de 2025. La reunión de la cumbre conjunta de Jefes de Estado y de Gobierno arrojó resultados positivos, entre ellos, en primer lugar, un llamamiento al alto el fuego; en segundo lugar, ayuda humanitaria urgente, y, en tercer lugar, la fusión de los procesos de paz de Luanda y Nairobi, que dirigirá un grupo de facilitadores de diversas regiones, bajo la dirección del Presidente Lourenço.

La Cumbre Conjunta también dispuso que se reanudaran las negociaciones directas y el diálogo con todas las partes estatales y no estatales y los grupos militares y no militares, incluido el Movimiento 23 de Marzo (M23). Dichos resultados fueron reafirmados por una reunión extraordinaria del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a nivel de Jefes de Estado, celebrada el 14 de febrero, y la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrada los días 15 y 16 de febrero.

Rwanda agradece el respaldo de los miembros del Consejo que valoran las soluciones con liderazgo africano. Seguimos implicados plenamente en esos esfuerzos y apoyándolos de buena fe, y también mantenemos nuestro compromiso total en ese sentido. Sin embargo, debemos condenar las acciones de quienes, incluso en la República Democrática del Congo, socavan esos esfuerzos presionando a las capitales occidentales en lugar de dialogar con los líderes africanos y los mecanismos regionales. A pesar de la importancia decisiva de las recientes conversaciones regionales, la República Democrática del Congo ha optado invariablemente por tener una presencia virtual en esas reuniones o por desentenderse por completo de esas reuniones fundamentales. Mientras los líderes regionales se reunían en la cumbre de la Unión Africana para abordar la situación de la seguridad en su país, el Presidente de la República Democrática del Congo, Tshisekedi Tshilombo, acudía a la Conferencia de Múnich sobre Seguridad y seguía presionando para que se impusieran sanciones a Rwanda, en lugar de entablar un diálogo directo. Habida cuenta de que otros Jefes de Estado se reunían en Addis Abeba para tratar de encontrar soluciones a esos problemas, hubiese sido útil que la parte que más habría podido beneficiarse de esas conversaciones estuviera presente en esta sala. No puedo insistir lo suficiente en esto: el liderazgo africano debe impulsar la solución de este conflicto. Con anterioridad, la falta de apoyo a las soluciones regionales ha exacerbado la inestabilidad. Por ese motivo, Rwanda pide que se reafirmen plenamente los resultados de la cumbre conjunta de la CAO y la SADC, respaldados por la Unión Africana.

Además, en el centro de esta crisis se encuentra una peligrosa alianza entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y actores externos —principalmente las milicias genocidas de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), que han alimentado un discurso cínico y han permitido que el extremismo prospere durante decenios—, pero también las fuerzas burundesas, la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC) y los mercenarios europeos. En lugar de apostar por el diálogo inclusivo, la República Democrática del Congo ha socavado sistemáticamente los mecanismos regionales, ha enfrentado a los bloques regionales entre sí, ha hecho caso omiso de los alto el fuego, se ha negado a dialogar con su propio pueblo y ha intensificado la violencia por motivación étnica.

Desde la caída de Goma, los dirigentes regionales han trabajado incansablemente para negociar la paz. Sin embargo, el Gobierno de la República Democrática del Congo ha respondido reforzando sus primeras líneas con más soldados y fuerzas burundesas. Esa militarización temeraria, junto con la incitación a la violencia patrocinada por el Estado, ha creado un entorno sin ley. La distribución incontrolada de armas ha llevado incluso a milicias anteriormente alineadas con el Gobierno de la República Democrática del Congo a volverse contra Kinshasa. Como ya hemos dicho, cuando un actor estatal contribuye a la proliferación y la distribución de armas a grupos armados negativos, como los diversos grupos Wazalendo, lo que sobreviene es el caos, así como lo que hemos constatado con la magnitud de la pérdida de vidas

causada por Wazalendo y todos esos jóvenes a quienes se les han proporcionado miles de armas y se han movilizado y se han enfrentado entre sí.

La situación se ha visto agravada por las declaraciones incendiarias de funcionarios de la República Democrática del Congo, como la que formuló su Ministra de Relaciones Exteriores en la sesión anterior del Consejo sobre este tema, el 28 de enero, quien afirmó que “la calle se hará cargo” (véase S/PV.9853). De hecho, poco después de la declaración que la Ministra formuló en el Consejo a modo de predicción, observamos casos de jóvenes movilizados en milicias armadas en Kivu del Sur, dirigidas por oficiales que no formaban parte de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). El hecho de armar a jóvenes civiles en un contexto ya inestable no solo es un acto imprudente, sino que constituye una incitación descarada al odio y la violencia. También hay mucha información errónea al respecto. Cuando las fuerzas de las FARDC distribuyendo armas, incluso armando a niños, nadie se pronunció, y ahora vemos información errónea sobre la ejecución de niños. Repito que la distribución de armas por parte de un actor estatal a grupos armados negativos —con más de 250 grupos de este tipo documentados en la República Democrática del Congo— es una receta para el desastre, y ese es el desastre que seguimos viendo. Las armas deben ser distribuidas solo a oficiales militares designados y entrenados.

La situación se ha deteriorado hasta el punto de que estamos viendo numerosos problemas humanitarios. No obstante, Rwanda no puede asumir la culpa de los problemas endémicos a que se enfrenta la República Democrática del Congo. Como declaró el Presidente Kagame en Addis Abeba: “Tenemos nuestros propios problemas. El Congo es demasiado grande para que Rwanda lo cargue sobre su espalda”. A Rwanda no le interesan las luchas internas de la República Democrática del Congo. Las acusaciones de “acaparamiento de tierras” u ocupación ignoran los desequilibrios de poder fundamentales que existen en la República Democrática del Congo. Nuestra única prioridad siempre ha sido, y seguirá siendo, la seguridad de nuestras fronteras y la estabilidad de nuestra nación. Hemos señalado una y otra vez las amenazas existenciales a la seguridad a que se enfrenta Rwanda por parte de la República Democrática del Congo, que nos tomamos muy en serio.

Rwanda sigue acogiendo a refugiados que huyen de la violencia en la República Democrática del Congo, a pesar de los insistentes llamamientos de la República Democrática del Congo y sus aliados para que se impongan sanciones a Rwanda. Resulta irónico el hecho de que entre las personas que cruzan la frontera rwandesa se encuentran representantes de las mismas amenazas a la seguridad sobre las que hemos advertido al Consejo en reiteradas ocasiones. El 29 de enero, más de 280 mercenarios extranjeros y más de 100 soldados congoleños ingresaron en territorio rwandés, dejando así al descubierto el uso de combatientes extranjeros por parte de las FARDC, sin reacción alguna por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, como hemos dicho en repetidas ocasiones, el uso de mercenarios por parte de agentes estatales contraviene la Convención Internacional contra el Reclutamiento, la Utilización, la Financiación y el Entrenamiento de Mercenarios y la Convención de la Organización de la Unidad Africana para la Eliminación del Mercenarismo en África, de 1977, que prohíbe el uso de mercenarios por parte de los Estados.

Es más preocupante la reticencia de la comunidad internacional a atajar la amenaza existencial a que se enfrenta Rwanda, la depuración étnica de tutsis congoleños y la interpretación errónea del conflicto. En lugar de reconocer la responsabilidad de la República Democrática del Congo, la culpa se ha trasladado convenientemente, primero a Rwanda y, en la actualidad, incluso al ex-Presidente Joseph Kabila. ¿Cuándo terminará este juego de acusaciones? Creo que, en esta cuestión, alguien debe asumir la responsabilidad. La realidad siempre ha sido clara. El resurgimiento del M23 tiene sus raíces en la persecución de comunidades congoleñas por motivos étnicos, que dura decenios y es anterior al Gobierno de Rwanda actual. Rwanda ha

advertido en todo momento que las FDLR son un elemento central de la crisis. Desde 2018, se han lanzado más de 20 incursiones en Rwanda, sobre todo en particular en nuestra Provincia Meridional y en la región noroccidental. A pesar de las afirmaciones de que las FDLR son una fuerza debilitada, el hecho de que colaboren activamente con las FARDC y sean financiadas por ellas demuestra lo contrario. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe reconocer que su coalición con las FDLR está desestabilizando Rwanda y perpetuando el sufrimiento entre la población civil congoleña. Soslayar el papel de las FDLR supone no hacer rendir cuentas a los responsables de exportar ideologías extremistas más allá de las fronteras de Rwanda.

Sin embargo, además de las FDLR, a Rwanda también le preocupan las múltiples fuerzas extranjeras desplegadas a lo largo de sus fronteras, en particular las fuerzas burundesas, que comparten la misma ideología étnica que las FDLR, la SAMIDRC y los mercenarios restantes. Asimismo, nos preocupa la presión del Presidente de la República Democrática del Congo para conseguir más efectivos extranjeros, que en el presente solicita a otros países africanos. Todas esas fuerzas extranjeras deben retirarse del este de la República Democrática del Congo, porque constituyen una amenaza directa a la seguridad de Rwanda. De hecho, cuando cayó Goma, las FARDC, las fuerzas burundesas y las FDLR volvieron sus armas contra Rwanda, y mataron a 16 civiles inocentes, hirieron a 177 y destruyeron sus bienes y sus medios de vida. Sin embargo, ningún país condenó esa violación flagrante de la soberanía de Rwanda. Rwanda no tiene más remedio que reforzar su defensa, y seguirá haciéndolo.

En cuanto a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), hemos sido muy claros, y la posición de Rwanda sigue siendo que las fuerzas de mantenimiento de la paz deben estar seguras y protegidas. Es un canon que respetamos, y lo hemos dicho una y otra vez. Sin embargo, la transparencia también es muy importante. Es fundamental que se informe al Consejo con rigor. Hay información crítica que consideramos que la Representante Especial del Secretario General, Bintou Keita, debería haber hecho llegar al Consejo sobre la colaboración de la MONUSCO con el M23, concretamente las conclusiones de una reunión que se celebró ayer entre la Representante Especial Adjunta del Secretario General para la Protección y las Operaciones de la MONUSCO, Sra. Vivian Van de Perre, y el líder de la Alianza Río Congo/M23, Corneille Nangaa Yobeluo. Creemos que era fundamental comunicar esa información para que el Consejo al menos estuviera al corriente.

En cuanto a la explotación de minerales, todos sabemos cuáles son las partes responsables que explotan la República Democrática del Congo. Rwanda no tiene ninguna concesión minera en la República Democrática del Congo, pero sigue objeto de acusaciones falsas. La afirmación de que los recursos minerales alimentan el conflicto es incorrecta e instigadora. La cuestión del M23 consiste en personas que luchan por sus derechos y su supervivencia, que luchan por sus derechos inherentes a la ciudadanía y por el acceso a sus propiedades ancestrales. A Rwanda no se le pueden achacar las disfunciones económicas de la República Democrática del Congo. Las autoridades congoleñas son las que más se benefician de la inestabilidad y la corrupción del sector minero; Rwanda, en cambio, siempre ha promovido el abastecimiento responsable y el comercio formalizado para acabar con el contrabando y las actividades ilícitas en la minería.

Rwanda sigue apoyando a los mecanismos regionales para neutralizar a las FDLR y garantizar la retirada de todas las fuerzas extranjeras que amenazan su seguridad. Son pasos esenciales para la estabilidad de Rwanda y para una paz regional duradera. Una vez que se cumplan esas condiciones, Rwanda ajustará sus medidas defensivas según proceda. Instamos a la República Democrática del Congo a que participe de manera genuina en el proceso de paz promovido por la CAO y la SADC, y pedimos a la comunidad internacional que apoye estas iniciativas lideradas por África, en lugar de imponer medidas contraproducentes. Si las sanciones o medidas

punitivas fueran la solución a los problemas de la región, Rwanda sería la primera en apoyarlas. Sin embargo, la historia ha demostrado que no lo son. No hacen sino ahondar la división y socavar los esfuerzos regionales de paz.

En conclusión, Rwanda se rige por la firme convicción de que el futuro de su región depende de la unidad, la prosperidad común y una paz inclusiva. Los lazos históricos y culturales entre nuestras comunidades encierran un potencial que no se está aprovechando y esperamos que, mediante el diálogo y la cooperación, podamos lograr la paz duradera y el desarrollo que la región necesita desesperadamente.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Angola.

Sr. Da Cruz (Angola) (*habla en inglés*): Celebramos la presencia de la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, y del Representante Permanente de la República de Rwanda ante las Naciones Unidas, Su Excelencia el Embajador Ernest Rwamucyo. Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Bintou Keita, y al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por sus exposiciones informativas tan completas.

Esta es la tercera sesión de emergencia que el Consejo de Seguridad celebra en menos de un mes para abordar la situación en el este de la República Democrática del Congo, ya que el Movimiento 23 de Marzo (M23) sigue ampliando su ofensiva y logrando un importante avance militar en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur, a pesar de los llamamientos del Consejo de Seguridad, del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y de otros actores de la comunidad internacional para que detenga sus operaciones.

Angola condena y repudia de manera firme e inequívoca esas acciones, que, si no se detienen ahora, pueden tener consecuencias imprevisibles para la paz y la seguridad regionales. Nos preocupan mucho estos últimos acontecimientos y reiteramos nuestro llamamiento a favor del cese inmediato e incondicional de las hostilidades, la retirada del M23 de las zonas ocupadas y el fin del establecimiento de una administración paralela en el territorio de la República Democrática del Congo. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el principio de igualdad soberana de todos los Estados Miembros, deben respetarse y defenderse la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

Instamos a las partes en conflicto a que se atengan al derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos; a que protejan a la población civil, los campamentos de desplazados internos y los campamentos médicos; y a que salvaguarden la integridad y la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz y del personal humanitario. Los ataques contra civiles y personal de mantenimiento de la paz constituyen crímenes de guerra, y sus autores deben rendir cuentas.

Como la población de cualquier otro país, la de la República Democrática del Congo tiene derecho a vivir en condiciones de paz y seguridad y a lograr un desarrollo sostenible. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de ayudar al pueblo y al Gobierno de la República Democrática del Congo a lograr esas aspiraciones actuando con rapidez y decisión para evitar una mayor escalada del conflicto y promover su solución pacífica a través de los procesos de Luanda y Nairobi. Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad para que trabajen con celeridad en la aprobación de una resolución en la que se pida un alto el fuego inmediato e incondicional y el cese de las hostilidades, así como la solución pacífica del conflicto a través de los procesos de Luanda y Nairobi, en consonancia con los comunicados de la Cumbre Conjunta de

Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, celebrada el 8 de febrero, y de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, celebrada el 14 de febrero a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno.

El 14 de febrero, Su Excelencia el Presidente de la República de Angola, João Manuel Gonçalves Lourenço, que, en calidad de Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, recibió el mandato de la Unión Africana de garantizar la mediación en la crisis entre la República Democrática del Congo y Rwanda, presentó un informe al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en el que expone sus esfuerzos para lograr la paz en ese prolongado conflicto. Recalcó que deben preservarse y mantenerse los progresos logrados en el marco del proceso de Luanda, entre ellos, la declaración de un alto el fuego el 4 de agosto de 2024, la aprobación del plan armonizado para la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, la retirada de las fuerzas y el levantamiento de las medidas de seguridad defensivas por parte de Rwanda, la aprobación del concepto de operaciones y la puesta en funcionamiento del mecanismo especial de verificación reforzado.

Debe tenerse en cuenta que la única cuestión pendiente para ultimar y consolidar el proyecto de acuerdo de paz propuesto por la mediación es la divergencia relativa a la solución de la cuestión del M23, que entra en el ámbito del proceso de Nairobi. Es importante destacar que, objetivamente, la cuestión del M23 no forma parte directa del mandato del proceso de Luanda, ya que siempre se ha entendido que las cuestiones relativas a las fuerzas de los diferentes grupos armados que operan en la República Democrática del Congo deben tratarse en el marco del proceso de Nairobi.

El Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço ha reiterado una y otra vez que el conflicto y los problemas de seguridad en el este de la República Democrática del Congo no tienen solución militar y ha instado a las partes a que vuelvan inmediatamente a la mesa de negociaciones. Además, sigue desplegando esfuerzos diplomáticos a favor de la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo, ahora desde su nueva función adicional como Presidente de la Unión Africana desde el 15 de febrero de 2025. El 14 de febrero, al margen de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad en Addis Abeba, se reunió con el Presidente de Rwanda, Sr. Kagame, y ayer, en Luanda, recibió al Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Tshisekedi Tshilombo, para hablar del camino a seguir. Pedimos a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad que sigan apoyando las iniciativas regionales en curso para mejorar la coordinación, la armonización y la complementariedad entre los procesos de Luanda y Nairobi con el fin de promover soluciones africanas a los problemas africanos.

Una desescalada rápida e incondicional del conflicto y un compromiso genuino y renovado de las partes de buscar maneras de superar esta cuestión pendiente son vitales para crear un clima político propicio a una solución pacífica en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi. Animamos a todas las partes a evitar cualquier medida o retórica que pueda agravar aún más las tensiones, en particular el discurso provocador o las declaraciones públicas incendiarias, que son contraproducentes para los esfuerzos diplomáticos encaminados a lograr una solución duradera de este conflicto que tanto se ha prolongado. Como declaró el Presidente Lourenço en la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana,

“Solo tendrá sentido continuar los esfuerzos de paz en el este de la República Democrática del Congo si hay una colaboración seria de las partes y coherencia en cuanto a los compromisos asumidos, de modo que no se desperdicien tiempo y energía en las medidas que se han emprendido para restablecer la paz en ese país hermano agredido”.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Kenya.

Sr. Lokaale (Kenya) (*habla en inglés*): Kenya felicita a la República Popular China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero y elogia a Argelia por su dirección del Consejo en enero. También damos las gracias a los exponentes de hoy, así como a la Ministra Kayikwamba Wagner, de la República Democrática del Congo, y a nuestros colegas los Representantes Permanentes de la región.

Kenya está profundamente preocupada por el aumento de la tensión en el este de la República Democrática del Congo, que pone en peligro la estabilidad de toda la región de los Grandes Lagos. La muerte de civiles y efectivos de mantenimiento de la paz y el desplazamiento de la población que han caracterizado el conflicto están exacerbando una situación humanitaria ya de por sí grave en el este de la República Democrática del Congo. Reiteramos el llamamiento hecho en la Cumbre Conjunta de la Comunidad de África Oriental (CAO) y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) a favor de un cese inmediato e incondicional de las hostilidades por todas las partes en conflicto y la retirada de los actores extranjeros de la República Democrática del Congo. Las consecuencias de la inestabilidad —amplio desplazamiento de la población, afluencia de refugiados, propagación de enfermedades infecciosas y creciente proliferación de armas— siguen siendo nefastas para toda la región de los Grandes Lagos. Además, la amenaza terrorista que representa el Estado Islámico en el Iraq y el Sham—República Democrática del Congo podría aumentar al aprovechar ese grupo la inestabilidad para llevar a cabo sus actividades infames.

Kenya preside actualmente la Comunidad de África Oriental, y reitera la posición conjunta de la CAO y la SADC a favor de una solución política en lugar de militar para afrontar el conflicto. A ese respecto, reafirmamos nuestro apoyo a los procesos de Nairobi y Luanda como marco más viable para el diálogo y la reconciliación. También instamos a todas las partes a demostrar buena voluntad política y a participar en la mediación sinceramente. Hacemos un llamamiento a nuestros estimados vecinos —la República Democrática del Congo y Rwanda— y a todos los demás países para que rebajen el tono de las acusaciones y den una oportunidad al diálogo. Ello redundaría en nuestro interés colectivo como región. Aunque Kenya mantiene su compromiso de apoyar las gestiones diplomáticas para reinstaurar la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos. Por lo tanto, instamos al Consejo de Seguridad a que actúe con decisión para contener la inestabilidad reinante. Debemos poner fin a la muerte y al sufrimiento humanitario de la población local. Los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias deben tener un acceso irrestricto. Por su parte, Kenya sigue respaldando todos los esfuerzos que lleven la paz y la estabilidad no solo al este de la República Democrática del Congo, sino a toda la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Burundi.

Sr. Maniratanga (Burundi) (*habla en francés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la República Popular China, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero, por haber convocado la tercera sesión en un mes sobre la situación en la República Democrática del Congo, una iniciativa que demuestra el compromiso de China respecto de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos y su papel de liderazgo en el seno del Consejo. Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Bintou Keita, y al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por sus exposiciones informativas sobre la situación en la República Democrática del Congo. En particular, me gustaría dar la bienvenida a Su Excelencia la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo y a los colegas que se nos han sumado hoy.

Ante todo, Burundi desea recordar que su presencia en la República Democrática del Congo se inscribe estrictamente en el marco de un acuerdo bilateral, acorde con el comunicado de prensa de las Fuerzas de Defensa Nacional de Burundi del 20 de mayo de 2023.

Fiel a sus principios de paz y solidaridad, Burundi sigue profundamente preocupado por el deterioro de la situación en la República Democrática del Congo. La persistencia de los conflictos, en particular en el este de la República Democrática del Congo, la toma de Goma por el Movimiento 23 de Marzo (M23), apoyado por Rwanda, y la ocupación prolongada de amplias zonas por fuerzas extranjeras suponen una amenaza grave para la estabilidad regional. La situación pone de manifiesto las limitaciones y puntos débiles de nuestros actuales mecanismos de paz, y es vital que la comunidad internacional actúe de inmediato para evitar una guerra regional. A este respecto, Burundi desea proponer un plan de paz de cinco puntos, basado en los principios del diálogo, la cooperación regional y el respeto de la soberanía nacional. Creemos firmemente que una solución duradera al conflicto de la República Democrática del Congo requiere una acción colectiva, urgente y coordinada. Los elementos clave de nuestro plan de paz son los siguientes.

En primer lugar, es necesaria una movilización internacional para evitar una escalada del conflicto. Es indispensable que la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas y los actores regionales, se implique urgentemente para evitar una escalada del conflicto en la República Democrática del Congo y ejerza la presión necesaria sobre los actores implicados en la agresión contra la República Democrática del Congo, lo que supone una violación de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, incluida la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo y su independencia política, con vistas a lograr resultados concretos. Si no se adoptan medidas inmediatas, la crisis podría convertirse en un conflicto regional más amplio, que amenazaría no solo a la República Democrática del Congo, sino también a toda la región de los Grandes Lagos. Pedimos una respuesta rápida, coherente y decidida para evitar una conflagración regional, cuyas consecuencias humanitarias y de seguridad en la región, incluidas las posibles ramificaciones en otras partes del continente, es imposible predecir con exactitud.

En segundo lugar, es necesaria la retirada de las fuerzas extranjeras no invitadas y el desmantelamiento de los grupos armados. Para lograr una paz duradera, las fuerzas extranjeras no invitadas, incluidas las de Rwanda, deben retirarse inmediatamente de la República Democrática del Congo y respetar su integridad territorial. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe apoyar activamente el desmantelamiento de todos los grupos armados, tanto locales como extranjeros, incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, que siguen alimentando la inestabilidad en la región. Es crucial que esas medidas se lleven a cabo de forma que se proteja a los civiles congoleños, que son las principales víctimas de esa violencia. La inercia y la actitud de la comunidad internacional, que se limita a esperar a ver qué pasa, contribuyen a perpetuar los combates y el apetito del agresor por seguir ocupando territorio congolés. Eso podría sentar un precedente negativo que podría animar a otros Estados a utilizar la fuerza para invadir los territorios de otros Estados independientes sin temor a la acción de la comunidad internacional. Un día más sin medidas concretas para detener la guerra en el este de la República Democrática del Congo provocaría la muerte de cientos de civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños. No debemos permitirlo. Actuemos con rapidez para estar en el lado correcto de la historia. Si no hacemos nada, lo que quedará en la historia es que, en un momento dado, la comunidad internacional dejó que la situación en el este de la República Democrática del Congo se deteriorara, con consecuencias graves en el plano humanitario y la seguridad. La credibilidad del Consejo de Seguridad, órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales, depende de ello.

En tercer lugar, por lo que respecta al M23 y a la vía del diálogo intercongolés, es indispensable que el M23, si pretende ser congolés, se una al proceso de paz intercongolés facilitado por el ex-Presidente Uhuru Kenyatta, facilitador designado por la Comunidad de África Oriental. Ese proceso debe permitir a los propios congolese encontrar soluciones a sus problemas sin injerencias externas. Creemos que el diálogo interno es la única vía para lograr una paz duradera en la República Democrática del Congo, respetando la soberanía y la integridad del país.

En cuarto lugar, pedimos también un alto el fuego inmediato e incondicional para permitir la entrega de asistencia humanitaria y crear un clima propicio al diálogo intercongolés. El alto el fuego sería un primer paso hacia una solución pacífica del conflicto, reduciendo el sufrimiento de los civiles, en particular de las mujeres y los niños, que son las principales víctimas de la guerra. Una vez respetado, el alto el fuego fomentaría un clima propicio para el diálogo intercongolés y el regreso de los desplazados internos y los refugiados a sus hogares y de los alumnos a la escuela.

En quinto lugar, es necesario reforzar los mecanismos regionales e internacionales. Es crucial reforzar el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y garantizar una financiación suficiente para las operaciones de paz en África. Burundi también aboga por acelerar la puesta en marcha de la Fuerza Africana de Reserva, de manera que África pueda responder eficazmente a sus propias crisis. Una mayor cooperación entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y los actores regionales es esencial para garantizar una respuesta coherente y eficaz a estos retos.

Burundi reitera su disposición a trabajar a favor de la paz y la estabilidad de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos. Creemos firmemente que solo la acción colectiva y una mayor cooperación internacional permitirán superar los retos a los que se enfrenta la República Democrática del Congo. Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que apoyen este plan de paz, con espíritu de solidaridad y responsabilidad compartida, a fin de garantizar un futuro pacífico y próspero para todos los pueblos de la región.

En conclusión, Burundi, al igual que muchos países africanos, apoya la segunda revisión del proyecto de resolución sobre la República Democrática del Congo, es decir, la versión actual, y pide a todos los miembros del Consejo de Seguridad, en particular a los tres miembros africanos, a saber, Argelia, Sierra Leona y Somalia, que la apoyen para respetar los deseos de la inmensa mayoría de los africanos, que condenan la violación flagrante de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Ningún país ni ningún pueblo querría que su territorio y su soberanía fueran vulnerados a plena luz del día y a la vista de todo el mundo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Deseamos felicitar una vez más a la República Popular China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Damos las gracias a la Representante Especial Bintou Keita y al Enviado Especial Huang Xia por sus exposiciones informativas. Agradecemos la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner.

Deseamos dar las gracias a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros por compartir nuestro dolor por la muerte de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz en el este de la República Democrática del Congo. Expresamos nuestra gratitud a quienes han contribuido al éxito de la repatriación de los restos de nuestros soldados caídos.

Desde las sesiones de emergencia del Consejo de Seguridad de los días 26 y 28 de enero (véanse S/PV.9849 y S/PV.9853), la situación en el este de la República Democrática del Congo se ha deteriorado. A pesar de los reiterados llamamientos al alto el fuego y a la contención, el Movimiento 23 de Marzo (M23) y sus aliados siguen apoderándose de territorios en el este de la República Democrática del Congo.

La capital de Kivu del Norte, Goma, y otras ciudades como Bukavu están ahora bajo un control total del M23. Se ha interrumpido el suministro de electricidad, agua, asistencia humanitaria y redes de comunicación, lo que ha puesto en grave peligro la vida de muchos heridos y de las comunidades desplazadas.

En la reciente Cumbre de la Unión Africana se reiteró la necesidad de que todas las partes en conflicto entablen negociaciones para alcanzar una solución política sostenible. Esa decisión refuerza las conclusiones de la trascendental Cumbre Conjunta de la Comunidad de África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Creemos que la fusión de los procesos de Luanda y Nairobi, decidida en la Cumbre Conjunta, es prudente para lograr un enfoque armonizado y coherente a la hora de abordar la situación imperante en el este de la República Democrática del Congo. Ambos procesos deben dar prioridad, con carácter de urgencia, a hacer frente a la proliferación y las actividades de los grupos armados. Todos los grupos armados ilegales y las fuerzas armadas no invitadas de los países vecinos son un obstáculo para la paz y la estabilidad en toda la región. Todos los actores clave deben demostrar voluntad política para poner fin a la crisis.

Por este motivo, Sudáfrica insta encarecidamente a todas las partes en el conflicto a que se esfuercen por distender la situación y adopten medidas de fomento de la confianza, y a que cumplan las disposiciones ya convenidas en el proceso de Luanda, entre ellas, un alto el fuego inmediato, la aplicación del plan de armonización para neutralizar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, la retirada de las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo y la plena participación de todas las partes en la misión de verificación *ad hoc* que observa el alto el fuego.

Junto con el proceso político en curso, todas las partes deben velar por que no se obstaculice la labor humanitaria y por que se restablezcan los servicios esenciales en Goma y otras zonas afectadas.

Si las partes no logran avances concretos, a pesar de todos los esfuerzos y decisiones encaminados a lograr la paz y la estabilidad, el Consejo de Seguridad debe asumir su papel adoptando medidas, dentro de su mandato, para evitar nuevas matanzas en el este de la República Democrática del Congo. Dada la situación en la zona, es preciso adoptar medidas inmediatas para evitar más muertes y sufrimiento e impedir que el M23 y sus aliados se apropien del territorio y pasen a controlarlo. En este contexto, esperamos que el Consejo apruebe el proyecto de resolución que tiene ante sí y confiamos en que contribuya al cese inmediato de las hostilidades y al proceso político.

En conclusión, para que el continente africano prospere, tenemos que silenciar las armas de una vez por todas y servirnos de nuestros esfuerzos colectivos para encontrar soluciones a retos prolongados centradas en el desarrollo. Optemos juntos por un cambio de paradigma: de los campos de batalla de la guerra a los pasillos de la diplomacia y las soluciones basadas en la transigencia, en lugar de las rígidas ideologías de guerra que a menudo buscan victorias absolutas. La historia nos ha enseñado que las victorias absolutas en la guerra son huecas y simplemente permiten que el conflicto persista de otra manera, a menudo durante décadas. Las partes en conflicto deben optar por la paz y negociar de buena fe, con la paz duradera como premio final, por el futuro de la República Democrática del Congo, la región de los Grandes Lagos y África en su conjunto.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Zimbabwe.

Sr. Mushayavanhu (Zimbabwe) (*habla en inglés*): Zimbabwe agradece las exposiciones informativas de hoy y acoge con satisfacción la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner.

La situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo sigue siendo motivo de gran preocupación. Por ello, nuestra región ha dedicado mucho tiempo y recursos a abordar esta crisis, consciente de sus repercusiones de gran alcance para la paz, la estabilidad y el desarrollo, no solo en la República Democrática del Congo, sino en toda la región de los Grandes Lagos. De hecho, varios ciudadanos de nuestra Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) han sacrificado la vida por la paz en la República Democrática del Congo.

Los compromisos recientes de alto nivel ponen de manifiesto la urgencia de la situación. La Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la SADC, celebrada el 31 de enero, seguida de la Cumbre Conjunta de Jefes de Estado y de Gobierno de la SADC y la Comunidad de África Oriental, el 8 de febrero, y la cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el 14 de febrero, reafirmaron la importancia de las soluciones lideradas por África. Estos esfuerzos reflejan el principio de subsidiariedad.

La responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales corresponde al Consejo de Seguridad. Por lo tanto, instamos al Consejo a alinear sus acciones con las decisiones y recomendaciones de las iniciativas lideradas por África. El refuerzo de esos mecanismos regionales garantizará una respuesta más coordinada, eficaz y adaptada al contexto. Zimbabwe pide que se apoyen los esfuerzos regionales en curso, en particular en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi. Esas iniciativas son esenciales para hacer frente al aumento de la inseguridad causada por la insurgencia del Movimiento 23 de Marzo (M23) y otros grupos armados.

A este respecto, acogemos con satisfacción las actuales negociaciones sobre el proyecto de resolución del Consejo de Seguridad. Esperamos que su aprobación complemente los esfuerzos regionales para lograr una solución pacífica al conflicto, y confiamos en que ello tenga lugar sin más demora.

Mi delegación desea destacar cinco prioridades esenciales para restablecer la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo.

En primer lugar, debe procederse al fin inmediato de las hostilidades y a un alto el fuego incondicional. Sin un alto el fuego inmediato y sostenido, la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo seguirán amenazadas, con graves consecuencias para la seguridad regional.

En segundo lugar, el M23 y sus aliados deben retirarse de los territorios capturados, incluidos Goma y Bukavu.

En tercer lugar, todas las fuerzas extranjeras que se encuentran presentes en la República Democrática del Congo sin haber sido invitadas deben retirarse.

En cuarto lugar, hay que proteger a los civiles y facilitar la distribución de asistencia humanitaria. El conflicto actual ha infligido un sufrimiento indecible, que ha provocado desplazamientos generalizados y problemas humanitarios. Es indispensable que la asistencia humanitaria llegue a los más necesitados y que se garanticen a los actores humanitarios condiciones de seguridad para llevar a cabo su labor.

En quinto lugar, hay que poner fin a la explotación y el tráfico ilícitos de recursos naturales. Para romper el ciclo de violencia y fomentar el desarrollo sostenible en la República Democrática del Congo es fundamental abordar esta causa subyacente del conflicto.

Por otro lado, Zimbabwe condena enérgicamente los ataques contra los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y las fuerzas regionales, que constituyen violaciones del derecho internacional y podrían constituir crímenes de guerra. También denunciaremos los ataques contra las fuerzas de la Misión de la SADC, cuyo despliegue fue aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en marzo de 2024. Es primordial garantizar su seguridad.

El Consejo de Seguridad debe reconocer que el proceso de paz liderado por África es la senda más viable hacia una solución duradera en el este de la República Democrática del Congo. Apoyar la plena aplicación y armonización de los procesos de Luanda y Nairobi es clave para restablecer la estabilidad. Por lo tanto, instamos al Consejo a que refuerce esos mecanismos y garantice que sus intervenciones se ajusten y contribuyan a esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a la representante de Malawi.

Sra. Chimbiri Molande (Malawi) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera dar las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo.

Como miembro comprometido de la Unión Africana y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), la República de Malawi se hace eco de las inquietudes expresadas por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y otros organismos regionales e internacionales. Nos preocupa sumamente el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en el este de la República Democrática del Congo. La ofensiva actual en Kivu del Norte y en Kivu del Sur, en la que está especialmente implicado el Movimiento 23 de Marzo, apoyado por Rwanda, ha causado un importante sufrimiento entre la población civil, así como inestabilidad regional. La República de Malawi se solidariza con los organismos regionales e internacionales en cuestión y apoya todos los esfuerzos encaminados a restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Malawi reconoce la índole compleja y polifacética del conflicto en el este de la República Democrática del Congo y subraya la importancia de un enfoque colaborativo e inclusivo para resolver la crisis. Elogiamos los esfuerzos de la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la SADC para hacer frente a la situación y trabajar en aras de una paz sostenible. Malawi apoya plenamente la resolución 2773 (2025), destinada a restablecer la paz en el este de la República Democrática del Congo, y se hace eco del llamamiento a todas las partes para que entablen un diálogo, pongan fin a las hostilidades y den prioridad a la protección de la población civil, porque una sola vida perdida ya es un precio demasiado alto.

Como parte en diversos instrumentos de paz regionales e internacionales, Malawi reafirma su compromiso de apoyar iniciativas que promuevan la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Instamos a todas las partes interesadas a que trabajen de consuno con un espíritu de cooperación y respeto mutuo para abordar las causas profundas del conflicto y garantizar un entorno pacífico para todos. Malawi está dispuesto a contribuir a esos esfuerzos y a apoyar el deseo ferviente de todas las partes de lograr una paz duradera en la República Democrática del Congo. Por eso nunca hemos dudado en prestar asistencia en ese tipo de situaciones, como una obligación moral.

La República de Malawi está muy preocupada por los informes que indican que los grupos armados en la República Democrática del Congo han cometido graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular por las denuncias de una alta incidencia de violencia sexual y de género. Estamos igualmente preocupados por el creciente número de personas desplazadas por la fuerza en el este de la República Democrática del Congo como consecuencia del deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad, y reiteramos la necesidad de que todas las partes prosigan el diálogo y resuelvan la crisis en la República Democrática del Congo amistosamente. En este sentido, Malawi deplora todo ataque contra el personal de mantenimiento de la paz y los agentes humanitarios que

trabajan para contribuir a los procesos de consolidación de la paz en la República Democrática del Congo. Como miembro comprometido de la Unión Africana y la SADC y defensor de los principios de otras organizaciones regionales e internacionales, Malawi pide que se ponga fin de inmediato a este tipo de ataques e insta a todas las partes interesadas a que garanticen la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y del personal humanitario.

Por último, deseo dar las gracias a las Naciones Unidas, a los Estados Miembros y a todos los asociados que han apoyado a Malawi en la repatriación de los restos de sus efectivos caídos a Malawi, así como a quienes siguen apoyando las operaciones y misiones de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en chino*): La Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Kayikwamba Wagner (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Desde hace meses, hemos escuchado a Rwanda intentando justificar lo injustificable: su agresión repetida, su guerra de ocupación y su saqueo de nuestros recursos. Hoy, una vez más, hemos oído al representante rwandés, que ha intentado legitimar no solo los ataques de Rwanda contra la República Democrática del Congo y su pueblo, sino también sus ataques contra la arquitectura jurídica de esta misma Organización.

Hemos escuchado cómo Rwanda intentaba legitimar su guerra tras el desplazamiento de un millón de civiles, el saqueo de cientos de toneladas de nuestros recursos e incluso la muerte de decenas de cascos azules y efectivos de mantenimiento de la paz africanos. Quiero recordar al Consejo que ayer el Alto Comisionado para los Derechos Humanos documentó las ejecuciones sumarias de niños en Bukavu a manos de la coalición Fuerza de Defensa de Rwanda-Movimiento 23 de Marzo. Los intentos de justificar la ejecución de niños son tan abyectos y despreciables que hoy no recibirán mi respuesta. El Representante Permanente de Rwanda ya ha perdido la batalla por la verdad.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.